



**Universidad Nacional  
Federico Villarreal**

**Vicerrectorado de  
INVESTIGACION**

**Facultad de Psicología**

**CLIMA SOCIAL FAMILIAR Y DEPENDENCIA EMOCIONAL EN  
PACIENTES ATENDIDOS EN UNA CLÍNICA UNIVERSITARIA DE  
SERVICIOS PSICOLÓGICOS DE LIMA METROPOLITANA**

**Tesis para optar el título profesional de Licenciada en Psicología con  
mención en Psicología Clínica**

**AUTORA**

**Enríquez Illescas, Diana Gabriela**

**ASESOR**

**De la Cruz Valdiviano, Carlos**

**JURADO**

**Salcedo Ángulo, Elena**

**Mendoza Huamán, Vicente**

**Carbonel Paredes, Elsa**

**LIMA – PERU**

**2018**

## **Dedicatoria**

Dedico esta tesis a Gabriela y Germán, mis padres quienes con su esfuerzo, han logrado que yo sea una mejor persona con esta profesión.

## **Agradecimientos**

Agradezco a Dios, por permitirme cumplir mis metas y por guiarme en este camino de esfuerzos y felicidades.

A mi familia, que me ha dado la confianza y estima necesarias para perseguir mis sueños y siempre seguir adelante.

A la UNFV, mi Alma Mater, a la facultad por darme el honor de graduarme en esta prestigiosa casa de estudios. A mis profesores que colaboraron en mi formación y para la realización de este trabajo, así como a mis compañeros colegas, sin ellos esto no hubiese sido posible.

# **Clima social familiar y dependencia emocional en pacientes atendidos en una clínica universitaria de servicios psicológicos de Lima metropolitana**

Diana Gabriela Enríquez Illescas

**Universidad Nacional Federico Villarreal**

## **Resumen**

El presente estudio apuntó a establecer la relación entre el Clima Social Familiar y la dependencia emocional hacia la pareja en los pacientes atendidos en una clínica psicológica de Lima Metropolitana. La muestra estuvo conformada por 103 sujetos, 70 mujeres y 33 hombres. Se utilizaron la escala de clima social familiar (FES) de Moos (1984) y el inventario de dependencia emocional (IDE) de Aiquipa (2012) como instrumentos de medición psicológica. Se evidencia ausencia de diferencias significativas de dependencia emocional según el sexo; asimismo, se comprueban que existe una relación significativa y negativa entre la dimensión relaciones de la escala de clima social familiar y la dependencia emocional, asimismo existe una relación negativa y significativa entre la dimensión desarrollo y la dependencia emocional hacia la pareja. Por otro lado, no existe una relación significativa entre la dimensión estabilidad y la dependencia emocional en dicha muestra.

*Frases Claves:* Clima Social Familiar, dependencia emocional.

**Family social climate and emotional dependence in patients attended in a university clinic of psychological services of metropolitan Lima**

Diana Gabriela Enríquez Illescas

**Universidad Nacional Federico Villarreal**

**Abstract**

The present study aimed to establish the relationship between the Family Social Climate and the emotional dependence towards the couple in the patients attended in a psychological clinic in Metropolitan Lima. The sample consisted of 103 subjects, 70 women and 33 men. The family social climate scale (FES) of Moos (1984) and the inventory of emotional dependence (IDE) of Aiquipa (2012) were used as instruments of psychological measurement. There is evidence of absence of significant differences in emotional dependence according to sex; Likewise, it is verified that there is a significant and negative relationship between the relationship dimension of the family social climate scale and emotional dependence, also there is a negative and significant relationship between the development dimension and emotional dependence towards the couple. On the other hand, there is no significant relationship between the stability dimension and emotional dependence in said sample.

*Key phrases:* Family Social Climate, emotional dependency.

## Índice

<b>Portada</b>	<b>i</b>
<b>Dedicatoria</b>	<b>ii</b>
<b>Agradecimiento</b>	<b>iii</b>
<b>Resumen</b>	<b>iv</b>
<b>Abstract</b>	<b>v</b>
<b>Índice</b>	<b>vi</b>
<b>Índice de tablas</b>	<b>ix</b>
<b>Índice de figuras</b>	<b>x</b>
<b>Introducción</b>	<b>xi</b>
<b>Capítulo I: Problema</b>	<b>13</b>
1.1 Planteamiento de la investigación	13
1.2 Hipótesis	16
1.2.1 Hipótesis general	16
1.2.2 Hipótesis específica	16
1.3 Objetivos	17
1.3.1 Objetivo general	17
1.3.2 Objetivos específicos	17
1.4 Justificación	18
<b>Capítulo II. Marco teórico</b>	<b>22</b>
2.1 Antecedentes de la investigación	22
2.1.1 Antecedentes nacionales	22
2.1.2 Antecedentes internacionales	27
2.2 Base teórica	32
2.2.1 Definiciones de Familia	32
2.2.2 La familia Peruana	35
2.2.3 Funciones de la Familia	37

2.2.3.1	Influencia de la Familia en el desarrollo de la autoestima	39
2.2.4	La teoría estructural del funcionamiento familiar	41
2.2.5	La Dinámica Familiar	44
2.2.6	Clima Social Familiar	46
2.2.6.1	La Psicología Ambiental	49
2.3	Dependencia emocional	51
2.3.1	Concepto de dependencia emocional	51
2.3.2.	Características de la dependencia emocional	52
2.3.3	Comorbilidad de la dependencia emocional según Castelló (2005)	58
2.3.4	Fases de las relaciones de pareja de los dependientes emocionales según Castelló, 2005	59
2.3.5	Factores relacionados con la dependencia emocional	64
2.4	Marco conceptual	69
	<b>Capítulo III. Metodología</b>	70
3.1	Tipo de investigación	70
3.2	Diseño	70
3.3	Población y muestra	70
3.3.1	Población	70
3.3.2	Muestra	70
3.3.3	Aspectos éticos	72
3.3.4	Limitaciones	72
3.4	Técnicas e instrumentos de obtención de datos	73
3.4.1	Técnicas de obtención de datos	73
3.4.2	Instrumentos de obtención de datos	73
1.	Inventario de dependencia emocional	73
2.	Escala de clima social familiar de R-H Moos y E.J. Trickett (1974)	76

3.5 Técnicas de análisis de datos	80
3.5.1 Técnicas descriptivas	80
3.5.2 Técnicas inferenciales	80
<b>Capítulo IV. Resultados</b>	<b>81</b>
4.1 Análisis psicométrico de los instrumentos de medición	81
4.2 Análisis descriptivo de la muestra	83
4.3 Análisis correlacional de la muestra	89
<b>Capítulo V: Discusión</b>	<b>96</b>
<b>Conclusiones</b>	<b>107</b>
<b>Recomendaciones</b>	<b>108</b>
<b>Referencias</b>	<b>109</b>
<b>Anexos</b>	<b>119</b>

## Índice de tablas

Nº	Pag.
1. Confiabilidad Coeficiente Alfa de Cronbach del IDE	81
2. Confiabilidad coeficiente Alfa de Cronbach de las dimensiones de clima social familiar	81
3. Validez de contenido de las dimensiones de clima social familiar	82
4. Validez de contenido del inventario de dependencia emocional IDE	83
5. Distribución de Frecuencias de la muestra según las categorías de la dimensión Relaciones de la escala de clima social familiar	83
6. Distribución de Frecuencias de la muestra según las categorías de la dimensión Desarrollo de la escala de clima social familiar	84
7. Distribución de Frecuencias de la muestra según las categorías de la dimensión Estabilidad de la escala de clima social familiar	85
8. Distribución de frecuencias de la muestra según niveles de dependencia emocional hacia la pareja	86
9. Tabla de contingencia entre las categorías de relaciones familiares y los niveles de dependencia emocional	87
10. Tabla de contingencia entre las categorías de desarrollo familiar y los niveles de dependencia emocional	88
11. Tabla de contingencia entre las categorías de estabilidad familiar y los niveles de dependencia emocional	89
12. Prueba de distribución normal Kolmogorov-Smirnov del inventario de dependencia emocional y de las dimensiones de la Escala de Clima Social Familiar (FES)	90
13. Prueba de distribución normal Kolmogorov-Smirnov de las dimensiones del inventario de dependencia emocional	90
14. Comparación de las medias de las puntuaciones totales obtenidas en la prueba de dependencia emocional según el sexo	91
15. Correlación de Pearson entre las dimensiones de la Escalas del Clima Social Familiar y el puntaje total del inventario de dependencia emocional hacia la pareja	92

16. Correlación entre dimensiones de la escala de Clima Social Familiar y las dimensiones del inventario de dependencia emocional	94
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

### Índice de figuras

Nº	Pag.
1. Distribución de las categorías de dimensión Relaciones de la escala de clima social familiar	84
2. Distribución de las categorías de la dimensión Desarrollo de la escala de clima social familiar	85
3. Distribución de las categorías de la dimensión Estabilidad de la escala de clima social familiar	86
4. Dispersión de puntos de dimensión Relaciones y dependencia emocional	93
5. Dispersión de puntos de dimensión Desarrollo y dependencia emocional	93

## **Introducción**

En el marco de las relaciones interpersonales, las relaciones familiares, es decir la relación que se establece entre las personas que se consideran parte de un núcleo familiar, no habiendo en él necesariamente lazos sanguíneos, y con quienes se entabla vínculos afectivos y maneras de interacción únicas, los cuales representan el molde con el cual el individuo se vinculará con el mundo exterior y establecen patrones de interacción social; simbolizan el punto de partida a través del cual se originan y consolidan estilos relacionales que se despliegan en las diferentes áreas de la vida del ser humano.

Es así que el clima familiar al que pertenece una persona se ve reflejado en sus múltiples relaciones humanas, entre ellas las relaciones de pareja, las cuales por lo general simbolizan un medio de obtención de bienestar para sus miembros, así también representan una expresión de salud emocional y mental que las personas manifiestan en un lapso determinado de sus vidas.

Cuando la necesidad afectiva hacia la pareja es intensa, la cual es una característica propia de la etapa de enamoramiento, permanece inalterada con el pasar del tiempo y, es más, aumenta de forma progresiva, esta situación facilitaría la realización de cualquier acto por parte de un miembro de la pareja con el objetivo de mantener el vínculo afectivo. Este estilo de relación interpersonal íntima podría reflejar patrones interactuantes dentro de los vínculos familiares de aquellas personas emocionalmente dependientes. Por ello la presente investigación se avoca a determinar el grado de relación, si es que existe, entre las características del clima social familiar y la dependencia emocional de los pacientes atendidos en una clínica universitaria de Lima metropolitana.

El presente estudio consta de cinco capítulos los cuales se mencionan a continuación: En el primer capítulo se detalla el planteamiento del problema, el cual versa sobre la descripción del problema, formulación del problema, objetivos, hipótesis, justificación e importancia.

En el segundo capítulo se expone el marco teórico, el cual está comprendido por los antecedentes, la base teórica propiamente dicho de las variables estudiadas y el marco conceptual.

En el capítulo tres se presenta la metodología propia de este estudio como es el tipo y diseño de la investigación, la población y muestra, las técnicas e instrumentos de obtención de datos y de procesamiento de los datos.

En el cuarto capítulo se deja expreso los resultados obtenidos. En el quinto se expone la discusión, conclusiones y recomendaciones que se desprenden de los resultados, que constituyen aportes teóricos que pueden servir como herramientas de vital importancia para otras instituciones de salud similares y así fortalecer la implementación del tratamiento a utilizar.

## **Capítulo I**

### **Problema**

#### **1.1 Planteamiento de la investigación**

En la actualidad, la situación social relacionada con el maltrato contra la mujer simboliza no solo una trasgresión de sus derechos fundamentales, sino también una problemática que engloba un asunto de salud a nivel país. Asimismo, esta violencia que ejercen sus respectivas parejas contra ellas representa la de mayor prevalencia en relación a las distintas formas de violencia registradas. Esta situación es transversal a los estratos sociales, regiones y culturas (Aiquipa, 2012).

Los actos de violencia contra la mujer transitan entre las agresiones físicas y psicológicas, actos como el infringir golpes, ser violentada sexualmente, y otras formas de coacción sexual; maltrato psicológico como la denigración, insultos, intimidación, amenazas, humillaciones constantes, gritos e indiferencias, así también diversos comportamientos de dominación como el aislamiento familiar y amical, control de sus actividades cotidianas, prohibir o limitar el acceso a la libre información y sustento económico y, por último, incluso el asesinato de ellas (García y Moreno, citado en OMS, 2013).

Para comprender las causas de esta situación es necesario poseer una visión pluricausal sobre la violencia hacia la mujer, ya que en principio es prioridad reconocer los factores de riesgo que forman parte y mantienen esta problemática social. Estos factores de riesgo interactúan entre sí y facilitan la aparición de situaciones y actos que trasgreden la libertad de la mujer. Los factores de riesgo permean varios niveles de análisis, ya que resultan ser

individuales, interpersonales, comunitarias y sociales/culturales (Butchart, García-Moreno y Mikton, 2011).

Uno de estos factores que predisponen la aparición de violencia en la pareja es la interacción familiar del sujeto, en cuyo entorno se logra un desarrollo importante para el ser humano, sobre todo en los primeros años de vida, ya que este sistema representa el primer medio de socialización, que proveer condiciones y experiencias vitales al individuo a través de la interrelaciones que los miembros ejercen entre ellos y que van generando en el sujeto un repertorio de valores, normas, creencias y conductas, lo que determinará en buena medida las actitudes, estilos relacionales y formas de afrontamiento que los individuos asumirán ante eventos futuros.

Es por ello que, las percepciones subjetivas que cada miembro de la familia elabora sobre las dinámicas interpersonales en el seno familiar, así como las dinámicas interactuantes entre la familia y la sociedad, es decir el clima social familiar, evidencia el sistema de creencias, estilos de comunicación, patrones conductuales y valores que poseen cada uno de los miembros. En ese sentido, en el contexto familiar se identifican diversos aspectos tanto en su composición, clima, satisfacción, patrones de interrelación y otras a considerar que influyen de forma inmediata y a largo plazo en sus integrantes generando un sistema de creencias y patrones de interacción que el individuo va desarrollando en su proceso de socialización a corto y a largo plazo (Chapi, 2012).

Este proceso de socialización de la familia hacia el entorno incluye el establecimiento de relaciones de pareja, por lo que las experiencias vividas en la familia de origen de cada

uno de los miembros de una pareja, sirven de molde para las experiencias futuras, es así que la pareja se va constituyendo a partir de la formación que recibe el individuo desde sus primeros años de edad, los cuales van formando una imagen prospectiva de su pareja, acerca de lo que desea o no de ésta, de acuerdo a sus experiencias más tempranas y por ende al clima familiar vivido. Otro de los factores que influyen en la elección y formación de pareja, son los factores socioculturales, los cuales determinan fuertemente los estereotipos idóneos y las expectativas de roles de cada uno de los miembros (Chavez, 2015).

Es así que pertenecer a una familia con un clima familiar deficitario en cohesión, autonomía de los miembros, estabilidad, afecto, expresividad y donde el conflicto es imperante y, además, una de las partes del sistema parental (o las dos) presenta una actitud autodesvalorizante, podría estar relacionado con el desarrollo de la dependencia emocional en la relación de pareja, ya que esta se caracteriza por una vinculación afectiva inestable y la autonomía de la persona se encuentra disminuida, donde también es posible que las vías de expresividad de lo que se vive en la interacción de los dos se vea restringida y además existirían conflictos de forma frecuente.

Es así que surge la inquietud de esta investigación, ya que también según Kcomt (2013), en la clínica de servicios psicológicos de una universidad de Lima Metropolitana en la cual se realizó la presente investigación, existe una predominancia de casos de problemas de relación de pareja alcanzando un total del 29% de universo de casos atendidos entre el año 2011 y 2012. Por otro lado, según Sartori (2014) en la misma clínica psicológica de Lima metropolitana se encontró que existe un 38 % de mujeres atendidas que presentan un nivel

alto de dependencia emocional y un 25 % posee un muy alto nivel de Dependencia Emocional, mientras que en los niveles bajo se encontró un 20 % de evaluadas y en el nivel moderado un 17 % del total.

Dada la relevancia de lo anteriormente mencionado se formulan las siguiente

interrogante:

¿Cuál es la relación entre el clima social familiar y la dependencia emocional de los pacientes atendidos en una clínica de servicios psicológicos de una universidad de Lima Metropolitana?

## **1.2 Hipótesis**

### **1.2.1 Hipótesis general**

Las dimensiones del clima social familiar se relacionan de forma negativa y significativamente con la dependencia emocional hacia la pareja en los pacientes atendidos en una clínica de servicios psicológicos de Lima Metropolitana.

### **1.2.2 Hipótesis específicas**

1. Existen diferencias significativas en las puntuaciones totales obtenidas en la prueba de dependencia emocional según el sexo de los pacientes atendidos en una clínica de servicios psicológicos de una universidad de Lima Metropolitana.

2. Existe una relación negativa y significativa entre la dimensión Relaciones de clima social familiar y la dependencia emocional de los pacientes atendidos en una clínica de servicios psicológicos de una universidad de Lima Metropolitana.
3. Existe una relación negativa y significativa entre la dimensión Desarrollo de clima social familiar y la dependencia emocional de los pacientes atendidos en una clínica de servicios psicológicos de una universidad de Lima Metropolitana.
4. Existe una relación negativa y significativa entre la dimensión Estabilidad de clima social familiar y la dependencia emocional de los pacientes atendidos en una clínica de servicios psicológicos de una universidad de Lima Metropolitana.

### **1.3 Objetivos**

#### **1.3.1 Objetivo general**

Entablar la relación entre las dimensiones del Clima Social Familiar y la dependencia emocional de los pacientes atendidos en una clínica de servicios psicológicos de una universidad de Lima Metropolitana.

#### **1.3.2 Objetivos específicos**

1. Describir las categorías de las dimensiones del Clima social Familiar de los pacientes atendidos en una clínica de servicios psicológicos de una universidad de Lima Metropolitana.
2. Describir los niveles de dependencia emocional pacientes atendidos en una clínica de servicios psicológicos de una universidad de Lima Metropolitana.
3. Comparar las medias de las puntuaciones totales obtenidas en la prueba de dependencia emocional según el sexo.

4. Determinar la relación entre la *dimensión Relación* de Clima Social Familiar y la dependencia emocional de los pacientes atendidos en una clínica de servicios psicológicos de una universidad de Lima Metropolitana.
5. Determinar la relación entre la *dimensión Desarrollo* de Clima Social Familiar y la dependencia emocional de los pacientes atendidos en una clínica de servicios psicológicos de una universidad de Lima Metropolitana.
6. Determinar la relación entre la *dimensión Estabilidad* de Clima Social Familiar y la dependencia emocional de los pacientes atendidos en una clínica de servicios psicológicos de una universidad de Lima Metropolitana.

#### **1.4 Justificación e importancia**

La presente investigación surge por la motivación de comprender la interrelación entre el nivel de dependencia emocional, la cual es un factor directamente relacionado con la violencia hacia la mujer, el cual es un problema palpable en nuestra sociedad actual, de los pacientes atendidos en una clínica psicológica de una universidad de Lima Metropolitana y las características del clima social familiar de estos, ya que los modelos de interacción familiar en el cual las personas conviven podría estar relacionado con las características de desenvolvimiento que establecen los adultos con su medio relacional (Hazan y Shaver, 1994, citado en Izquierdo y Gómez, 2013), por lo que es estimable que las dinámicas intrafamiliares puedan relacionarse la incidencia de la dependencia emocional hacia la pareja.

Según la OMS en un estudio del año 2013 informó que, respecto a la violencia hacia la pareja, esta representa el tipo de violencia con mayor porcentaje de incidencia hacia la

mujer, ya que el 30% de estas en todo el mundo se ven afectadas por este fenómeno social, llegando incluso al 38% en algunas regiones del globo. Asimismo, del universo de feminicidios el 38% de estos ocurre en un marco de violencia conyugal. Por otro lado, el 29,8% de mujeres en América Latina que se encontraban en una relación de pareja, fueron víctimas de violencia física y/o sexual por parte de sus parejas sentimentales.

En el mismo sentido, en el Perú, en un estudio realizado por el INEI en el año 2012, reportó que del total de mujeres que se encuentran en una relación de pareja o alguna vez en su vida lo estuvieron, el 66.3% de estas, fueron víctimas de algún tipo de violencia por sus parejas: verbal (21,7%) y física y/o sexual (37,2%).

En anteriores investigaciones realizadas en la presente población, se evidenció que según Kcomt (2012) en el año 2011 y 2012 el diagnóstico de problemas de relación de pareja en esta clínica fue el de mayor prevalencia con un 28.6% de los casos atendidos en ese periodo y Sartori y De La Cruz (2014) en una investigación sobre la prevalencia de la dependencia emocional en esta misma población encontró que existe un 38 % de mujeres atendidas que presentan un nivel alto de dependencia emocional y un 25 % posee un muy alto nivel de dependencia emocional, por lo que la dependencia emocional es parte de la dinámica de interacción de las parejas en el 63% de los casos.

Por otro lado, Gamarra en el 2012 en una investigación sobre la correlación del clima social familiar y la autoestima en jóvenes con necesidades educativas especiales visuales en la ciudad de Trujillo, encontró que existe una relación positiva y significativa entre estas dos variables y siendo la autoestima un factor predictor de la dependencia emocional (citado en Pérez, 2011), esta última podría estar relacionada con el clima social familiar.

Por todo esto, la presente investigación resulta de la necesidad de poder beneficiar a los usuarios de la muestra con un abordaje terapéutico mucho más específico ya que al establecer qué dimensiones del clima familiar se correlacionan con la dependencia emocional sería posible orientar a la familia en la modificación de ciertos patrones de interacción para disminuir la tasa de dependencia emocional que presentarían de sus miembros e incentiven el establecimiento de vínculos más saludables.

La importancia de la presente investigación reside en el conocimiento de las características de la muestra en cuanto al nivel de dependencia emocional hacia la pareja, las características de la interacción familiar y el establecimiento de una relación entre estas dos variables, lo que permitiría comprender cuáles son las variables familiares relacionadas con conductas de dependencia emocional que se expresan tanto en mujeres como en hombres, lo que dará una visión más clara de qué características posee la dinámica de la familia de origen de una persona que presenta dependencia emocional hacia su pareja.

Esta investigación resulta también importante ya que, según el Ministerio de la Mujer, del total de denuncias recibidas en el 2014 por violencia contra la mujer, el 51% se dio por maltrato psicológico. Asimismo, según Echeburúa en el 2006 encontró que quienes describen el cuadro de dependencia emocional como un estado, este es resultado de un proceso prolongado de subordinación y maltrato.

Además, es sabido que las mujeres violentadas, física, sexual o psicológicamente, están más predispuestas a presentar ansiedad, depresión, trastorno de estrés postraumático, abuso

de alcohol y otras drogas, abuso de psicofármacos, ideas e intentos suicidas y a considerar a su salud en general como en mal estado. Las mujeres que habían sido víctima de agresión física por parte de su pareja tenían una probabilidad dos veces mayor de afirmar que su salud general era mala en comparación con las mujeres que nunca habían sido maltratadas (Sirvent, 2006).

Por ello la relevancia de esta investigación devendría en la utilidad de ésta en el campo de la psicología aplicada para, en principio comprender las características de la dinámica familiar y los niveles de dependencia emocional lo cual serviría para poder establecer estrategias de intervención contra la dependencia emocional tomando en cuenta las características de la dinámica familiar de los usuarios de esta muestra en particular y así, optimizar la intervención psicoterapéutica con estos pacientes, y poder contribuir a contrarrestar el flagelo social de la violencia hacia la mujer en todas sus formas.

Así también las autoridades de la clínica de servicios psicológicos estarían más habilitadas para generar otros estudios relacionados con el clima familiar y la dependencia emocional, así también, podrán realizar talleres, programas, charlas u otras estrategias de difusión de relaciones familiares saludables, así como relaciones de pareja favorables al desarrollo personal.

Por otra parte, en cuanto a su alcance, esta investigación serviría como antecedentes para futuras investigaciones que se realicen en esta clínica de servicios psicológicos y así al ampliar el bagaje de las características psicológicas de esta población y así se abrirían

nuevos caminos para estudios en poblaciones que presenten situaciones similares a la que aquí se plantea, sirviendo como marco referencial a estas.

## **Capítulo II**

### **Marco teórico**

#### **2.1 Antecedentes de la investigación**

##### **2.1.1 Nacionales**

De acuerdo a Mallma en el 2014, en una investigación realizada en estudiantes de psicología de un centro de formación superior de Lima Metropolitana, contando con unos 467 alumnos, 346 eran mujeres y 121 eran varones, entre 16 y 40 años, y quienes tendrían por lo menos tenido una relación de pareja. Se usó la Escala de Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares (ERI) de Rivera y Andrade, y la Escala de Dependencia Emocional (ACCA) de Anicama, Caballero, Cirilo y Aguirre. Esta investigación arrojó que existía en efecto, una correlación inversa altamente significativa entre las puntuaciones totales de Relaciones Intrafamiliares y Dependencia Emocional.

Espíritu (2013, citado en Mallma, 2014), exploró en una muestra de 132 mujeres en Nuevo Chimbote los niveles de dependencia emocional, segmentando la muestra entre violentadas y no violentadas por sus parejas, cuyas edades oscilaban entre los 18 y 40 años de edad. El test que se utilizó fue el Inventario de Dependencia Emocional (IDE). Este estudio indicó que, hay diferencias altamente significativas en la Dependencia Emocional hacia la pareja entre las mujeres violentadas y las no violentadas, en estas primeras se halló que el 82% presentan un alto nivel y muy alto de dependencia emocional. Asimismo, las mujeres bajo violencia de pareja, manifiestan niveles alto y muy alto en cuanto a las dimensiones prioridad de la pareja (84,9%), miedo a la ruptura (86,3%), y Subordinación y sumisión (80,9%).

En el 2016, Cesar Augusto Maza (UCV) en su investigación Clima Social Familiar y Rendimiento Académico en Ciencias Sociales en estudiantes del VII ciclo de una Institución Educativa, Carmen de la Legua Reynoso, cuya muestra estuvo conformada por alumnos de 3ro a 5to de secundaria Se utilizó como instrumento de medición del clima social familiar la escala de clima social familiar (FES) de Moos, y para determinar el rendimiento académico de los alumnos se utilizaron los registros oficiales de notas del 1er y 2do bimestre del área de Ciencia Sociales. Los resultados arrojaron que, el 64,3% de la muestra presenta relaciones familiares inadecuadas, el 63,3% evidencia un desarrollo inadecuado en el clima social familiar y respecto a la Estabilidad en el clima social familiar el 60,2% de la muestra pertenece a una categoría inadecuada en esta sub-escala; asimismo, el clima social familiar tiene relación baja y significativa con el rendimiento académico ( $r=0,397$ ).

Aiquipa (2012), diseñó y validó el Inventario de Dependencia Emocional (IDE). 757 participantes de Lima conformaron la muestra total (398 mujeres y 359 varones), cuyas edades oscilaban entre edades de 18 y 55 años. El test a utilizar quedó constituido por 49 reactivos. Se halló que esta prueba psicológica posee adecuados indicadores de confiabilidad y evidencias de validez de constructo. Además, quedó en evidencia que el promedio de Dependencia Emociona hacia la pareja es superado en los varones por las mujeres.

Niño y Suclupe (2015), en su estudio *relación entre clima social familiar y bullying en estudiantes del iii – iv –v del nivel secundario en una I.E en la ciudad de Chiclayo*, la cual tuvo como población a 83 adolescentes, pertenecientes al tercero, cuarto y quinto año de secundaria de entre 14 y 17 años de edad. Se utilizó en FES de R.H. Moos. y E.J. Trickett y el Instrumento para la evaluación del Bullying INSEBUL (Avilés, 2007). Como resultados se

obtuvo que, hay una correlación significativa ( $p > 0.001$ ) entre el bullying y el Clima social familiar en los estudiantes evaluados. También se encontró que la relación entre la dimensión de estabilidad del clima social familiar y la percepción general de bullying es significativa.

Sobrino (2007), en una muestra de 1300 estudiantes de 7 universidades peruanas, exploró la posible relación entre Satisfacción Familiar y la Comunicación familiar, se usó un instrumento diseñado por el investigador el cual mide comunicación entre padres e hijos y la Escala de Satisfacción Familiar de Olson y Wilson. Los resultados demostraron que existe una correlación altamente significativa entre la comunicación familiar y la satisfacción familiar mientras que, con la comunicación materna, es baja. Por otro lado, el 52% de los evaluados presenta un nivel bajo de satisfacción familiar, asimismo, el 50% de los estudiantes está por debajo del promedio en cuanto a la percepción del Clima Familiar.

García (2005) en su estudio tuvo como propósito establecer la relación en las habilidades sociales y el clima familiar con el rendimiento académico en un grupo de estudiantes universitarios de Lima Metropolitana, donde para el logro de este objetivo en base a 205 sujetos (hombres y mujeres) como muestra, pertenecientes a la universidad S.M.P y de U.N.M.S.M del primer ciclo de la carrera de psicología. Se empleó la Lista de chequeo de habilidades sociales de Goldstein, la escala FES de Moos, con lo cual obtuvo como resultados que las variables habilidades sociales y clima social en la familia están correlacionadas significativamente con el rendimiento académico, por lo que cuando se cuenta con un adecuado clima social en la familia es muy probable que exista mayor desarrollo de las habilidades sociales por ser ambas variables psicoafectivas.

Aguirre en el 2004, en su investigación descriptiva exploratoria tuvo como objetivo determinar la capacidad y los factores asociados a la resiliencia, en adolescentes de un

centro educativo, aplicando un test de resiliencia en 120 estudiantes, de la cual concluyó que la mayoría de los adolescentes de 12 a 16 años tienen resiliencia alta y mediana, y un grupo mínimo posee una resiliencia baja. Las adolescentes poseen mayor capacidad de resiliencia que los adolescentes varones, la familia constituye el factor protector más fuerte para el desarrollo de la capacidad de resiliencia en los adolescentes y la comunidad constituye un mayor factor de riesgo que la escuela para el desarrollo de la capacidad de resiliencia. Porcentualmente no se aprecia diferencia significativa entre la presencia de los factores protectores y factores de riesgo en los adolescentes.

Asimismo, Ferreira (2003) en su investigación acerca de la interacción familiar asociado a la autoestima, cuyo objetivo fue conocer los niveles de interacción familiar y los niveles de la autoestima en niños en situación de abandono moral en la predisposición hacia el ejercicio de la prostitución. El método de muestreo fue no probabilístico de tipo intencional. Se trabajó con 160 menores: 80 menores se encontraban en situación de abandono moral o prostitución, y 80 menores con similares características, pero que no ejercían la prostitución. Con relación a los instrumentos, fueron utilizados dos inventarios: uno para medir el nivel de la interacción familiar (FACES III) de Olson, y otro inventario para medir el nivel de autoestima (Coopersmith) forma A. Los resultados muestran que existen diferencias significativas entre las puntuaciones medias alcanzadas en los niveles de cohesión, adaptabilidad y autoestima entre el grupo de menores en situación de abandono moral que ejercía la prostitución y el grupo control.

Sotil y Quintana (2002, citado por Mallma, 2014) exploraron la correlación entre el Clima Familiar, las Estrategias de Aprendizaje y la Inteligencia Emocional con el Rendimiento Académico estudiantil de una muestra de 250 estudiantes de la carrera de

psicología de la UNMSM. Se emplearon los test: Cuestionario Faces III, el Test de Inteligencia Emocional de Baron y la Escala de Estrategias de Aprendizaje (ACRA). Los resultados arrojaron que, referente al Clima Familiar, existe una predominancia de familias de rango medio y balanceadas. Respecto a la Inteligencia Emocional, se evidencia una I E baja en los componentes intra personales. Además, prevalece una correlación significativa entre los tipos familiares, las Estrategias de Aprendizaje y la Inteligencia Emocional; sin embargo, entre estos constructos psicológicos y el Rendimiento Académico no se encontró una correlación estadística significativa.

Zavala (2001) en un estudio sobre clima familiar, adolescencia y vocación, en una muestra de alumnado perteneciente al último año escolar de las instituciones educativas nacionales del distrito del Rímac, donde se aplicó la escala del Clima Social Familiar (FES) a los 286 alumnos del quinto año de secundaria de los 11 Colegios nacionales seleccionados. Asimismo, se aplicó el cuestionario caracterológico de Gastón Berger; seguidamente, se aplicó el inventario de Intereses vocacionales y ocupacionales CASM83-R91. Una vez tabulados los resultados, fueron sometidos al tratamiento estadístico, el cual arrojó que no existe relación significativa entre las dimensiones relaciones y desarrollo del Clima Familiar y los Intereses vocacionales de los alumnos evaluados, aunque sí existe relación significativa entre la dimensión estabilidad del Clima Familiar y los Intereses Vocacionales de los alumnos evaluados.

Se investigó la relación entre el Clima Familiar y la Autoestima de una muestra de las 126 familias de los alumnos varones de los últimos dos grados de la educación secundaria, pertenecientes a la institución educativa particular Champagnat de Tacna. Para ellos, se utilizó el Inventario de Autoestima de Coopersmith y la Escala de Clima Social Familiar

de Moos. Como resultados, se halló que, hay correlaciones positivas significativas entre el Clima Social Familiar y la Autoestima de estos alumnos evaluados. Significando esto que, en presencia un Clima Social Familiar favorable, mayor es el grado de Autoestima de los hijos y viceversa. Finalmente, en relación al Clima Familiar, se encontró un alto nivel de cohesión y un nivel bajo de control (Salinas, Rojas, Matos y Zegarra, 1999),

### **2.1.2 Internacionales**

En España Rodríguez y Torrente (2003) en sus investigaciones para la Universidad de Murcia, tuvieron como propósito conocer la relación entre el clima familiar y la conducta antisocial y el grado en que son capaces de predecir la conducta de los adolescentes. La muestra estuvo conformada por dos grupos: uno experimental y otro de control. La muestra estuvo conformada por escolares que de primero de ESO hasta primero de Bachillerato en centros públicos de educación secundaria de la comunidad autónoma de la región de Murcia, y con edades comprendidas entre los 11 y los 17 años, quienes presentan diferencias en dos grupos de adolescentes clasificados según declarasen o no haber cometido un cierto número de actos delictivos. Para ello utilizaron la Escala de Clima Social en la Familia (Moos, Moos y Trichett, 1995), que les permitieron concluir que los niveles de cohesión y conflicto junto al fomento de actividades de carácter social-recreativo y/o morales-religiosas son las dimensiones del clima familiar que más se relacionan con la conducta antisocial. Las dos primeras lo hacen de la forma esperada: una menor cohesión y una mayor conflictividad, conjuntamente parece que favorecen la inadaptación social.

En el 2009, Vargas evaluó las posibles diferencias en las actitudes ante situaciones de agravio en la adolescencia tardía según los tipos de clima social familiar (favorable o desfavorable) en 140 sujetos mayores de edad, residentes en las provincias de Entre Ríos

y Mendoza (España). Se utilizaron para esta investigación la adaptación de la Escala de Clima Social Familiar (FES) de Fernández Ballesteros de 1995, el Cuestionario de Actitudes ante Situaciones de Agravio (Moreno y Pereyra, 2000) y un cuestionario demográfico. Los resultados indican que se encontraron diferencias significativas con respecto a las actitudes Venganza y Perdón entre los grupos de tipo de clima familiar. Esto es que, los sujetos que manifestaban mayor predisposición a la venganza y poca tendencia al perdón ante la ofensa eran parte de un clima familiar desfavorable.

Las actitudes ante el agravio más agresivas se vieron afectadas por la percepción negativa del clima familiar. Las actitudes pro sociales se relacionaron con un ambiente más favorable. Los resultados obtenidos parecen estar de acuerdo con el modelo complementario, que plantea que las relaciones familiares proporcionan un aprendizaje de valores y habilidades básicas para la interacción con los demás en otros ámbitos.

Por otro lado, se estudió la correlación entre el Apego Seguro, los Vínculos Parentales, el Clima Familiar y la Inteligencia Emocional. En una muestra universitaria de 357 alumnos de los países de Chile, España y México. Se emplearon el Cuestionario de Estilos de Apego Adulto, la Escala de Vínculos Parentales (PBI), la Escala de Clima Familiar (FES), la Escala de Afrontamiento de Episodios Interpersonales de Enojo y Tristeza, y auto-informes de Inteligencia Emocional. Los resultados indicaron una correlación inversa significativa entre el apego inseguro temeroso y la percepción de relaciones cálidas y de mayor expresividad en la familia; asimismo, manifiestan mayor regulación, verbalización y claridad en las emociones, así como un adecuado rendimiento y en general una mayor I E (Páez, Fernández, Campos, Zubieta y Casullo, 2007).

Jaller y Lemos (2009), analizaron en una muestra de 569 estudiantes universitarios de la ciudad de Medellín (Colombia) de edad promedio de 20 años, los Esquemas Desadaptativos tempranos de estos sujetos y la presencia de dependencia emocional hacia la pareja. Se utilizó el Cuestionario de Dependencia Emocional y el Cuestionario de Esquemas Desadaptativos (YSQ-11f). Se encontró que hay una predominancia de los esquemas desconfianza/abuso y de poco autocontrol. Así también, se halló que el 25% de los estudiantes evaluados presentaban Dependencia Emocional, siendo el 75% de estos de género femenino.

Moral y Sirvent (2009), exploraron el Perfil Sintomático en 78 personas con el diagnóstico de dependencia emocional, siendo, de los cuales el 73% eran mujeres, en edades de entre 20 y 59 años. Se utilizó el Test de Dependencias Sentimentales-100 (TDS-100). Los resultados muestran que las personas que poseen dependencia afectiva experimentan una dependencia pura acompañada de posesividad revelando la presencia de *craving* y abstinencia; asimismo, reflejan inestabilidad emocional, ya que existe indefección emocional, conflicto de identidad y utilizan un locus de control externo.

Agudelo y Gómez (2010), analizaron en una muestra de 36 adolescentes de Bogotá (Colombia), de igual número de hombres y mujeres, de entre 15 y 17 años de edad; la relación entre Estilos Parentales y la dependencia Emocional. Los resultados demostraron que un mayor porcentaje de los sujetos evaluados que percibían un estilo parental rígido tanto del padre como de la madre, presentaban Dependencia Emocional (50% al padre y 57% a la madre respectivamente). Además, se observó que, a mayor edad, menor nivel de Dependencia Emocional ya que, las tres cuartas partes de los de 15 años, la mitad de los de 16 años y el 30% de los de 17 años presentaron dependencia emocional.

Pérez (2011), investigó la relación entre Dependencia Emocional y Autoestima en 167 mujeres de Ecuador, con edades de entre 25 a 55 años de edad, las cuales presentaban una relación de pareja caracterizada por el conflicto y con rasgos relacionados a la dependencia emocional. Se utilizó el Inventario de Autoestima de Coopersmith para medir Autoestima y un cuestionario que conductas de Dependencia Emocional. Se evidenció que en estos sujetos la Dependencia Emocional se relaciona directamente con una autoestima baja. Asimismo, se observó que las mujeres que han tenido un vínculo saludable con sus figuras parentales poseen una autoestima adecuada y un bajo nivel de dependencia emocional. Mientras que tres cuartas partes de las mujeres con una inadecuada relación con sus figuras parentales poseían un alto nivel de dependencia emocional y la cuarta parte de ellas manifestaban baja autoestima.

Lemos, et al., (2012), exploraron el Perfil Cognitivo de estudiantes universitarios con Dependencia Emocional para ello se emplearon el Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE), el Cuestionario de Esquemas Desadaptativos Tempranos (YSQ-L2), el Cuestionario de Creencias Centrales de los Trastornos de la Personalidad (CCE-TP), el Inventario de Pensamientos Automáticos (IPA) y el Cuestionario de Estrategias de Afrontamiento Modificado en 569 sujetos universitarios de Colombia. Los resultados arrojaron que el 25% de los evaluados presentan Dependencia Emocional hacia la pareja, de ellos el 75% eran mujeres. Asimismo, se halló que, las personas que manifestaban Dependencia Emocional presentan un repertorio o perfil cognitivo caracterizado por esquemas desadaptativos tempranos de “desconfianza/abuso”, creencias centrales “paranoides” y “dependientes”, así como distorsión cognitiva de “falacia de cambio” y “autonomía” como estrategias poco desarrolladas de afrontamiento.

## **2.2 Base teórica**

### **2.2.1 Definiciones de Familia**

La familia, como fundamento social, representa la red básica de relaciones sociales que expresan la cultura y el mundo emocional de la nación en sí. Así también representa un conjunto de direccionamientos o pautas de acción dirigidas a generar un núcleo de apoyo para sus miembros y la comunidad.

Además, es un sistema organizacional compuesto por individuos que pueden o no pueden compartir lazos sanguíneos, así como compartir o no una historia común, en donde se establecen vínculos emocionales-afectivos, en donde se reparten responsabilidades, informaciones y se imparten costumbres, valores, mitos y creencias. En cada subsistema existen funciones y roles, todo lo cual sirve al propósito de fomentar y producir el crecimiento y el bienestar de todos sus miembros, y en particular de los niños. Representa, asimismo, el primer agente educador y socializador de los miembros menores, siendo así un vehículo de interacción entre el individuo y la sociedad exofamiliar.

En los últimos años, la familia ha sufrido importantes transformaciones que tienen que ver con la limitación de espacios y tiempos familiares derivada de la tensión entre horarios de trabajo, insatisfacciones individuales y limitaciones económicas; con las limitantes de espacios y tiempos que debilitan en las grandes ciudades, la dimensión relacional de la familia extensa. Fuertes tensiones de pareja aumentan las separaciones conyugales con las consecuencias sobre cónyuges e hijos.

La familia es el contexto natural para crecer y recibir protección, asimismo esta ha generado en el curso del tiempo pautas de interacción relacional, las cuales constituyen el

funcionamiento de los miembros de la familia, y es así que se define su repertorio de conductas y se viabiliza su interacción recíproca (Minuchin y Fishman, 1984).

Por otro lado, la familia para la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), representa “el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y el Estado” (p.125).

Para la Organización de las Naciones Unidas (1994) la familia resulta un ente universal y la definición más básica de la vida social; sin embargo, las manifestaciones de las familias son diversas y con distintas funciones. El concepto de las funciones de ella cambia de acuerdo a las sociedades y las culturas. No existe una definición universal de la familia, por lo que parece más razonable hablar de familias, ya que sus diferentes manifestaciones cambian de una región a otra y a través de los tiempos, adaptándose a los cambios sociales, políticos y económicos.

Por otra parte, Escardó (2004, citado en Gonzales y Pereda, 2009) en su investigación sobre clima social familiar define a la familia como un ente social basada en la unión de dos personas que se consuma con la presencia de la prole, que viene a constituir un grupo primario en el que los padres se arrogan funciones claramente definidas y delegan funciones a los hijos, de lo que se desprende que cada sociedad posee sus propios tipos de familia de acuerdo con sus patrones e intereses culturales. Es así que, la familia se considera como un organismo que tiene su unidad funcional; como tal, está en relación de parentesco, vecindad y de sociabilidad, generando entre ellas influencias e interacciones mutuas.

La familia representa la base estructural social, y sus funciones no pueden ser sustituidas por otras instituciones. La de agente socializador, es quizá la función más importante que tienen las familias, ya que mediante esta función facilitan condiciones y experiencias necesarias para el desarrollo bio-psico-social de los hijos (Benites, 1999).

Por otro lado, Ruiz (2006), psicólogo sistémico, define a la familia como un sistema donde existen jerarquías y diferenciaciones; y que, en su estructura, hay tres componentes fundamentales, como son los límites, las alianzas (o las coaliciones) y el poder (o liderazgo). Una familia funcional es aquella que tiene una estructura flexible, capaz de introducir y modificar sus patrones de interrelación, adaptarse a los cambios y asumir nuevas funciones correspondientes a la evolución de su ciclo vital.

Según Eguiluz (2003), la familia es una unidad interactiva, como un organismo vivo, compuesto de distintos sujetos que ejercen interacciones recíprocas. Asimismo, la define como un sistema abierto, compuesto de pautas comportamentales, y en la que cada parte del sistema se comporta como una unidad diferente a otras, al mismo tiempo que es influida por otros que forman el sistema.

El Plan Nacional de Apoyo a la Familia (2004-2011) define a la familia como el espacio donde el niño desarrolla la inteligencia emocional y las capacidades crítico-creativas y forma hábitos de salud preventiva, la cual tiene un modo de vida determinando, que depende de sus condiciones de vida, de sus actividades sociales, y de las relaciones sociales de sus miembros. Asimismo, aparece claramente como la principal estructura de prevención del delito.

### **2.2.2 La familia Peruana**

Según el Plan Nacional de apoyo a la familia (2004-2011) (Ministerio de la mujer y desarrollo social (2008)):

En relación a la composición de las familias peruanas, El tamaño promedio de los hogares es de 4.7 miembros. Existe un predominio del 61.5% de hogares nucleares, es decir los hogares conformados por una pareja con hijos y sin hijos, o sólo un padre con hijos. Luego el 25.3% de los hogares son familias extendidas, caracterizado por la presencia de otros parientes que conviven en el núcleo familiar, y finalmente, las familias compuestas por miembros que acogen a personas sin vínculos cercanos representan el 3.0%.

Los menores de 15 años que viven con sus dos padres representan el 75% del total de estos menores. Esta dimensión es superada en el ámbito rural alcanzando el 79% y en el área urbana es del 72%. Un 5% de los menores vive solamente con al menos uno de sus padres. El 15% de los menores de 15 años vive con su madre, esto se refleja en una proporción mayor en el área rural con un 18% y en el ámbito urbano es del 12% y, un 6% de los menores de 15 años vive en condición de “adoptado o de crianza”.

Por otro lado, en cuanto a Lima y Callao los tres principales problemas en las relaciones familiares son principalmente la poca comunicación, lo que representa un 34.9%, en segundo lugar, están los problemas económicos con un 24.4% y en tercer lugar está la desconfianza con un 11.6%. Es resaltante que entre la poca comunicación y la desconfianza suman 46.5%. Los siguientes problemas en orden de importancia son el exceso de trabajo con 6%, machismo con 4.7%, individualismo con 4.1%, adulterio con 3.5%, violencia con 3.5%, divorcio con 2.9%, medios de comunicación con 1.2%, libertinaje con 1%,

feminismo con 0.5%. Estas cifras están basadas en una encuesta realizada a vecinos de Lima y Callao durante el año 2004.

Un estudio estadístico en el año 1999 realizado El Instituto Cuanto en apoyo con la UNICEF respecto a los factores que influyen y determinan en mayor medida el bienestar de la familia peruana, en el cual utilizaron la metodología ENNIV (Encuestas de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida) creada por el Banco Mundial.

Las encuestas fueron realizadas entre 1985 y 1994 a nivel nacional y en 1990 sólo para Lima Metropolitana. En el año de 1994 se recogió información de 3,623 hogares sobre características de los miembros del hogar, vivienda, educación, salud, actividad económica, migración, etc. De los datos obtenidos resaltan dos items estadísticos importantes, los cuales son los siguientes:

1. El bienestar familiar estaba en relación directa al ingreso que recibe los padres de familia. En la investigación se contó con el ingreso total del hogar y se tomó la ocupación del padre de familia como una clasificación que mostraba una marcada diferencia en el ingreso per cápita de un padre de familia que era empleado, uno que era trabajador independiente no agrícola, el que era trabajador independiente agrícola y quien era obrero, siendo este último quien, mayormente, vivía en pobreza o pobreza extrema.

2. A nivel nacional, el 93% de la PEA se encuentra ocupada. Existía una población bastante significativa que ingresaba tempranamente a la PEA, a raíz de los problemas económicos que se agudizaban en el hogar. En dicha investigación los niños

trabajadores, desde 6 hasta los 14 años de edad, llegaron a ser un total de 815 mil a nivel nacional.

Lo anterior, son algunas de las características que se observan en el contexto familiar actual, contexto en el que la familia peruana se desenvuelve y lamentablemente tienden a ser factores predictores de cualquier disfuncionalidad en la familia. El adolescente como parte de una familia, vive y es influenciado por los problemas económicos y sociales que afectan a su familia, por ello la importancia de que la familia sea capaz de adaptarse a los cambios, de mantenerse cohesionada a pesar de ello y de tener la comunicación asertiva como el instrumento más importante dentro de su funcionalidad.

### **2.2.3 Funciones de la Familia**

Teniendo en cuenta que la familia es el primer lugar en donde los niños aprenden a satisfacer sus primeras necesidades, las mismas que, le servirán de soporte para integrarse a un medio social que le rodea, es así que satisfacer las necesidades de sus miembros representa una de las funciones más trascendentes de la familia.

Según la Organización de las Naciones Unidas, (1994) la familia tiene como fin la socialización de las nuevas generaciones. En este sentido, ella es el agente transmisor de oportunidades y expectativas de vida para sus miembros. Esta transmisión se da en principio, en forma de normas, valores e identidades, la familia es también el ámbito del cuidado y el afecto. A las experiencias que se dan en el ámbito familiar se les suma las de otras instituciones y relaciones sociales (escuela, amigos, instituciones de educación superior, el trabajo, colegas) en el proceso de formación del sujeto, de manera complementaria o contradictoria. Es por las diferencias que pueden derivar de la clase social y la situación

económica familiar, que las familias poseen diferentes niveles de capacidad para proveer una socialización que permita al sujeto una vida satisfactoria y con ello, una preparación para la democracia intrafamiliar y social.

En este sentido Romero, Sarquis y Zegers (1997) afirman la familia despliega otras funciones, como se explica a continuación:

1. La función biológica, consiste en el proveer vida, alimento, calor y subsistencia a sus miembros.
2. La función económica, esta facilita el tener vestuario, educación y salud.
3. La función educativa, se refiere a la trasmisión de hábitos que promueven que los sujetos adquieran las normas básicas del buen vivir y así pueda, posteriormente, ingresar a la sociedad.
4. La función psicológica, la cual facilita el desarrollo de la vida afectiva, la valoración de su propia imagen y el desarrollo de una personalidad.
5. La función afectiva, que permite la prodigación y la recepción de emociones y sentimientos con lo cual las personas miembros de la familia pueden sentirse queridas, seguras y protegidas.
6. La función social, provee un medio para que los sujetos miembros se relacionen a través de la convivencia, enfrentando situaciones distintas, ayudándose mutuamente, competir, negociar y aprender a relacionarse con figuras de poder.
7. La función ética y moral, promueve la adquisición de valores necesarios para vivir y para desarrollarse adecuadamente en sus relaciones interpersonales.

### **2.2.3.1 Influencia de la familia en el desarrollo de la autoestima**

El concepto de uno mismo es una construcción psicológica que está directamente relacionado con la propia identidad y con el desarrollo global del sujeto, debido a los componentes cognitivos, afectivos y comportamentales que lo definen. El autoconcepto se consolida a través de las experiencias de la persona y de las personas significativas que le rodean, entre los que ocupan un primer lugar los padres. Esto se da por la internalización que hace el sujeto de las creencias de sí mismo que el entorno familiar y social le comunica (Bednar, Wells y Peterson, 1989).

El sentimiento sobre uno mismos se adquiere gradualmente a través del trato que han recibido de su ambiente social (Bandura, 1986). Es decir que las personas en gran parte se describen y valoran a sí mismos de la misma forma en que son vistos y valorados por otros. Desde esta perspectiva, la familia y la escuela son los dos núcleos más relevantes en el desarrollo cognitivo, emocional y socio-afectivo del niño. En ambos contextos las personas reciben una retroalimentación acerca de sus conductas, actitudes, metas, logros y fracasos. En muchas ocasiones son evaluados y comparados con sus iguales (Berdnar, Wells y Peterson, 1989).

De esto se desprende que la aceptación del hijo por parte de los padres, las expectativas que se proyectan sobre el hijo y el nivel de autonomía que se le concede son las tres dimensiones de las relaciones paternas relacionadas con el desarrollo de la autoestima (Berdnar, Wells y Peterson, 1989).

La calidad de los intercambios entre padres e hijos y la toma de decisión compartida, contribuyen al desarrollo de competencias que son más o menos compatibles con un

comportamiento responsable y autónomo. Niveles más maduros de estas competencias individuales están asociados con las relaciones entre padres y adolescente, marcadas por conductas que fomentan la individualización y la vinculación. (Grotevant y Cooper, 1986; Hauser, Powers y Noam, 1991; Collins, Gleason y Sesma, 1997).

Para Tierno (1995) citado en Carrillo (2009) la propia identidad personal solo es capaz de construirse guiada por un conjunto de valores personales. Estos valores se proveen en la dinámica familiar, valores que permanecerán con sus miembros el resto de sus vidas. Por otro lado, Maurice y Col (2001) citado en Carrillo (2009) indica que cuando los padres transmiten afecto a sus hijos favorecen el desarrollo funcional de ellos dentro y fuera de la familia.

Según Scott, Scott y McCabe en el 1991 las características principales del clima familiar que contribuyen al desarrollo emocional de los adolescentes son la comunicación, las relaciones afectivas, la organización en la realización de actividades y la importancia de los valores. De estas, las relaciones afectivas que tienen los hijos con los padres determinan el sentido de seguridad y confianza en sí mismos.

Asimismo, concluyen que los conflictos entre los padres se asocian con la baja autoestima, el castigo paterno y el rechazo, los que están asociados con la presencia de conductas violentas en el niño y el adolescente; el rechazo paterno produce ansiedad y baja autoestima, mientras que la atención y el afecto paterno produce alta autoestima en los hijos.

Para Mestre y Perez-Delgado (1995), el clima de apoyo y compenetración entre los miembros de la familia, la libertad y sinceridad en la demostración de emociones y el interés por actividades conjuntas en el seno de la familia contribuyen a la mejora de la autoestima del hijo. Por otro lado, los mismos autores en el 2001 afirman que la cohesión, la expresividad y el conflicto (los factores que describe Moos sobre las relaciones familiares) se relacionan significativamente con el autoconcepto. En general, los factores de cohesión y expresividad positivas en el clima familiar favorecen el desarrollo del autoconcepto adecuado, mientras que la conflictividad en el seno de la familia dificulta dicho proceso.

#### **2.2.4 La teoría estructural del funcionamiento familiar**

El modelo estructural se define como "*el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia*" (Minuchin, 1977), estas pautas establecen cómo, cuándo, y con quién cada miembro de la familia se relaciona, regulando la conducta de los sus miembros.

Las características necesarias para que una familia se sostenga en sus tareas y funciones son la estructura familiar, la cual debe ser relativamente fija y estable para poder sustentar a la familia en sus tareas y funciones, protegiéndose de las fuerzas externas y dando un sentido de pertenencia a sus miembros. Segundo, es necesario un grado de flexibilidad para que la familia sea capaz de acomodarse a los diversos requerimientos de las situaciones de la vida y de las distintas etapas del desarrollo por las que evoluciona la familia, con lo que facilita el desarrollo familiar y los procesos de individuación (Aponte y Van Deusen 1989).

El sistema familiar está compuesto por subsistema, los cuales ejercen las funciones familiares. Estos subsistemas no son absolutos, también se superponen y entran en funcionamiento según el momento familiar con sus roles, funciones y tareas específicas. Los principales subsistemas son el conyugal, el subsistema parental y el subsistema fraterno o de hermanos, otros subsistemas son: según roles, sexo, edad, etc. (Aponte y Van Deusen 1989).

Según esta teoría el sistema familiar es un sistema abierto, dinámico, permeable, en los que se maneja en forma incesante una situación de normalidad-anormalidad, función-disfunción, vida-muerte, salud-enfermedad, mente-cuerpo. (Aponte y Van Deusen 1989).

Como todo sistema, la familia posee reglas o normas y estas pueden claramente explícitas como son el respeto a los padres, rol de padre, rol de hijo; y otras son implícitas e idiosincrásicas como es la lealtad a la familia o a ciertos miembros de esta. Estos alineamientos se generan a través de la identificación de cada miembro con su rol asignado, lo que definen las tareas de los miembros del grupo familiar (Gonzales, 2009).

Estos alineamientos constituyen la unión de dos o más miembros del sistema para llevar a cabo una operación (Aponte y Van Deusen, 1989). Estos alineamientos incluyen los conceptos de alianza o colusión, es decir la unión de dos o más personas para lograr una meta o interés común y la coalición, la cual es un proceso de unión en contra de un tercero (Haley, 1988). Estos alineamientos pueden ser funcionales o disfuncionales según respeten o no los límites inter-subsistemas, y según sea su duración.

Un sistema funcional se define por una organización jerárquica y esta está sujeta al poder, el cual es la capacidad de influencia que tiene un individuo determinado para controlar la conducta de otro. Idealmente el poder debe ser empleado por quien tiene la posición de autoridad, pero en ocasiones un miembro de la familia puede tener el poder, pero no la autoridad.

El modelo centrado en la estructura enfatiza los aspectos jerárquicos en la familia, es así que las reglas interaccionales son presentadas a través de fronteras entre miembros, que pueden formar subsistemas (parental, fraterno, etc.). Así también estos límites son líneas imaginarias que definen los deberes y obligaciones entre los miembros del subsistema, estos pueden estar formados por generación, sexo, interés o función. Los límites varían entre los subsistemas de acuerdo a su permeabilidad, la claridad de los límites dentro de la familia constituye un parámetro para evaluar la funcionalidad familiar (Umbarger, 1982).

Existen 3 tipos de límites:

1. Límites difusos. Son difíciles de determinar, porque no definen reglas de interacción, es característica de las familias aglutinadas.
2. Límites rígidos. Son difíciles de alterar en un momento dado, es característica de las familias desligadas.
3. Límites claros. Los límites claros son permeables, fortalecen las jerarquías, se desarrolla el sentido de pertenencia al grupo familiar, existe intercambio de información con otros sistemas.

Minuchin sitúa a las familias según su estructura en un continuum aglutinación-desligamiento, según la intensidad de relación entre sus miembros. En las familias

aglutinadas existe gran apoyo mutuo y la afectación de un miembro del sistema afecta a todo el sistema, mientras que en las familias desligadas predomina la independencia. (Aponte y Van Deusen 1989).

### **2.2.5 La Dinámica Familiar**

La dinámica familiar resulta de la retroalimentación que los miembros hacen de sus pautas de interacción establecidas entre ellos. Estas pautas determinan cómo, cuándo y con quién cada miembro de la familia se relaciona, regulando así la conducta de sus miembros (Gonzales, 2009).

Así también, la dinámica familiar es definida como el tejido de relaciones y vínculos entrelazados por la colaboración, intercambio, poder y conflicto que se genera entre los miembros de la familia al interior de ésta, de acuerdo a la distribución de responsabilidades, la participación y la toma de decisiones. Oliveira, Eternod y López (1999); Torres, Ortega, Garrido y Reyes (2008); González (2000); Palacios & Sánchez (1996).

Es así que Agudelo (2005) afirma:

La dinámica familiar comprende las diversas situaciones de naturaleza psicológica, biológica y social que están presentes en las relaciones que se dan entre los miembros que conforman la familia y que les posibilita el ejercicio de la cotidianidad en todo lo relacionado con la comunicación, afectividad, autoridad y crianza de los miembros y subsistemas de la familia (...). (p.9)

De esto se desprende que la dinámica familiar es el encuentro entre las subjetividades, encuentros mediados por una serie de normas, límites, jerarquías y roles, entre otros, que regulan la convivencia y permite que el funcionamiento de la vida familiar. Para ello, es indispensable que cada integrante de la familia conozca e interiorice su rol dentro del núcleo familiar, lo que facilita en gran medida su adaptación a la dinámica interna de su grupo.

La importancia de las relaciones dentro de la familia reside en la función privilegiada que cumplen las relaciones intrafamiliares, en cuanto que influyen en el desarrollo de la personalidad de las personas, siendo el medio familiar el que provee los instrumentos sociales necesarios para enfrentarse a los otros ambientes en los que posteriormente ingresarán (Agudelo y Gómez, 2010).

Un medio familiar funcional promueve la adquisición de herramientas útiles para afrontar de forma efectiva y eficaz las diversas problemáticas, sin embargo una dinámica familiar conflictiva es capaz de limitar la adquisición de estrategias para la solución de situaciones problemáticas, así también es capaz de afectar negativamente la estabilidad emocional, por sobre todo la de los miembros que se encuentran en formación, es así la dinámica familiar puede fungir como un factor de protección o como un factor de riesgo en tanto que las relaciones entre sus miembros sean funcionales o disfuncionales (Agudelo y Gómez, 2010).

En el caso de que las relaciones intrafamiliares sean favorables, así como prevalezca la regulación emocional de sus miembros, de esto dependerán tanto el desarrollo emocional y conductual adecuados del niño y la funcionalidad de su personalidad. El estilo de crianza

de los hijos, la educación que le brindan los padres, etc., son los factores que determinan directamente el desarrollo de los hijos (Guerra, 1993, citado en Zavala, 2001).

En otras palabras, el ambiente en el que se desenvuelve el individuo es un determinante decisivo de su bienestar y que influye en el desarrollo del comportamiento de este (Moos, 1974, citado por Espina y Pumar, 1996).

### **2.2.6 Clima Social Familiar**

El ambiente o clima social es uno de los factores más importantes que intervienen en el bienestar humano, ya que éste reúne un conjunto de variables organizacionales y sociales, que determinarán contundentemente el desarrollo del individuo (Moos, 1974; citado por Zavala, 2001).

Moos (1987) refiere que el clima social familiar es la apreciación de las características socio-ambientales de la familia, la misma que es descrita en función de las relaciones interpersonales de los miembros de la familia, los aspectos de desarrollo que tienen mayor importancia en ella y su estabilidad.

El clima social familiar es la sumatoria de las aportaciones personales de cada miembro de la familiar acompañada de una carga emocional. Se define tres dimensiones fundamentales y cada una está constituida por elementos que las componen: relación, desarrollo y estabilidad (Gonzales y Pereda, 2006).

Según R. H Moos, B.S. Moos y E.J Trickett (1995, citado en Espina y Pumar, 1996) el clima familiar genera un impacto muy importante tanto en las actitudes como en los

sentimientos, la conducta en general, el bienestar y la salud; así también en la maduración social, personal e intelectual.

La investigación de Moos llamó a la conducta humana como socio-ecológica, la cual implica 3 supuestos:

- El clima social resulta ser una extrapolación confiable de las percepciones interrelacionales de los sujetos.
- El comportamiento actual de los sujetos deriva de la percepción de cada uno de sus influencias ambientales.
- Unos ambientes resultan más adecuados que otros en función de cómo estos promueven el “funcionamiento óptimo humano”.

Para Moos (1974, citado por Galarza, 2012) el clima social familiar posee tres dimensiones las cuales son Relaciones, Desarrollo y Estabilidad, las que se definen y se componen así:

1. Relaciones. Refleja el estilo de comunicación y expresión libre de los miembros de la familia, así como el grado de conflicto entre ellos. Conformada por:
  - a. Cohesión, alude al nivel de compenetración y ayuda mutua entre los miembros.
  - b. Expresividad, característica que remite al nivel de tolerancia y estimulación de los familiares a la expresión libre de sus sentimientos.
  - c. Conflicto, refiere a la expresión permitida de los miembros de la familia de la cólera, la agresividad y del conflicto entre ellos.

2. Desarrollo. Es la relevancia que tiene en la familia procesos de desarrollo personal. Estos procesos, podrían o no ser promovidos por la vida en común de los miembros. Estos procesos son los siguientes:
  - a. Autonomía. Consiste en el sentimiento de seguridad en sí mismos de los miembros, al grado de independencia y de toma de sus propias decisiones.
  - b. Actuación. Refiere al hecho de que las actividades diarias están basadas en una estructura orientada a la acción.
  - c. Intelectual-cultural. Alude al interés de los miembros en los contenidos políticos, intelectuales, sociales y culturales.
  - d. Social-recreativo. Consiste en el grado de participación en diversas actividades de esparcimiento.
  - e. Moralidad-religiosidad. Refiere a la relevancia que le otorgan los miembros de la familia a los valores de tipo religiosos.
  
3. Estabilidad. Alude a la organización y estructura familiar, así como el nivel de control al que con frecuencia ejercen los miembros de la familia sobre los otros. Está compuesta por:
  - a. Organización: consiste en la relevancia que le otorgan los miembros al orden al que se adhieren ellos, así como a la estructura implantada en base a la cual planifican actividades y se reparten responsabilidades.
  - b. Control: refiere al establecimiento de reglas y procedimientos que rigen la dirección de la vida en familia.

### **2.2.6.1 La Psicología Ambiental**

La psicología ambiental representa el campo de estudio de tipo enteramente aplicativo, que se encarga de analizar la interrelación persona-medio ambiente y, se avoca a la exploración de las conductas relacionadas directamente con el deterioro

ambiental, o, en el caso contrario, en aquellas otras conductas que permiten la conservación del entorno (Hernández e Hidalgo, 2002).

Holaban, 1996; citado en Kemper, (2000) afirma que la Psicología Ambiental se enfoca en los efectos psicológicos producidos por el medio ambiente inmediato en el individuo. Bajo esta orientación, la psicología ambiental analiza la retroalimentación entre el ambiente con el comportamiento y en sí la experiencia humana. El énfasis en esta interrelación es muy importante, ya que los escenarios físicos afectan la vida de las personas de múltiples formas y viceversa.

Tres elementos importantes que ayudan a explicar el clima social familiar desde la psicología ambiental: son primero, la actitud ambiental que es la evaluación positiva o negativa sobre un aspecto determinado del medio, generalmente, las actitudes hacia el medio ambiente, son utilizadas como índices de la preocupación o conciencia ambiental, segundo es la actitud hacia la conducta que es la evaluación global, bien positiva, o bien negativa, del comportamiento. Como señalan Fishbein y Ajzen (1975), se refiere a la ubicación o posicionamiento de la persona en una dimensión evaluativa y bipolar hacia la conducta objeto de estudio. Por último, la conciencia ambiental, lo que representa el conjunto de valores, actitudes, creencias y normas que tienen como objeto de atención el medio ambiente en su conjunto o en aspectos particulares.

Kemper, (2000) sostiene que el clima social que es un concepto cuya definición resulta complicado de generalizar, lo que pretendería detallar las características institucionales y psicológicas de un único grupo humano situado en un ambiente determinado.

Por lo que estudió la dinámica entre el hombre-medio ambiente, con lo que concluyó que el ser humano posee la capacidad de adaptación activa y constante al medio donde reside, logrando así su desarrollo personal y modificando su entorno.

En el ambiente exterior existen muchos estímulos, estos pueden favorecer o no al sujeto considerando el contexto interrelacional de cada familia; sin embargo, la elaboración y asimilación de estos estímulos es diferente para cada persona lo que conlleva a que cada uno desarrolle distintas formas de pensar y comportarse.

Para Rudolf Moos (1974), el ambiente es un determinante crucial para el bienestar individual. Afirma que el ambiente funge como desarrollador de la conducta humana, ya que este ofrece una variada combinación de variables sociales y organizativas, así como físicas, todas las que de distintas maneras influyen decisivamente sobre el desarrollo de las personas.

Según Duque (2007) para poder alcanzar un adecuado ambiente familiar se requiere de parte de los padres e hijos una disposición a la apertura y al entendimiento del otro, ya que es responsabilidad de los padres interesarse y velar por el bienestar de los hijos, sus habilidades, identificar sus valores, lo que genera en ellos confianza y valía propia. Los factores ambientales más importantes para el bienestar general del niño están determinados por la naturaleza de las relaciones interpersonales en el núcleo familiar.

## **2.3 Dependencia emocional**

### **2.3.1 Concepto de dependencia emocional**

La dependencia emocional refiere a una pauta de interacción interpersonal que involucra aspectos cognitivos, emocionales, motivacionales y comportamentales que están orientados a los otros y por lo que son identificados como fuente de satisfacción y seguridad personal. La dependencia emocional está asociada a pensamientos distorsionados sobre el amor, acerca de la vida en pareja y de sí mismos. Pensamientos que versan sobre las condiciones en las que se interrelacionan dos personas que forman parte de un vínculo de pareja, como, por ejemplo, pueden llegar a pensar que solo dentro de un vínculo de pareja se concibe la vida, a pesar de que esta relación produzca insatisfacción y dolor, ya que esta no logra colmar sus necesidades emocionales. (Castelló, 2005; Hirschfeld et al., 1977; Lemos y Londoño, 2006; Norwood, 1985; Schaeffer, 1998).

La dependencia emocional es un tipo de dependencia relacional genuina (Sirvent, 2006) y es definida como “la dimensión disfuncional de un rasgo de personalidad, que consiste en la necesidad extrema de orden afectiva que una persona siente hacia otra, su pareja, a lo largo de sus diferentes relaciones de pareja” (Castello, 2000, 2005, p.2). Esta definición tiene una perspectiva distinta a la que plantean otros autores, definiendo la dependencia emocional como un tipo de adicción (Schaeffer, 1998 y Lazo, 1998).

Las personas con dependencia emocional poseen un concepto del self pobre e ineficaz que intentan buscar en la relación con los demás, es así que la dependencia emocional revela un vínculo dañino que afecta la visión del sí mismo y de los otros (Valor et al.,

2009). La dependencia emocional se caracteriza por comportamientos adictivos hacia otras personas produciendo asimetrías de rol (Villa y Sirvent, 2009). Por último, Castelló en el 2000, analiza el componente emocional y comportamental de la dependencia emocional afirmando que es un patrón persistente insatisfacción de las necesidades emocionales que se intenta compensar de forma desadaptativa con otras personas.

### **2.3.2. Características de la dependencia emocional**

1. Ansiedad de separación, la posibilidad real o imaginaria de disolución de la relación de pareja, el temor es por el abandono, la separación o el distanciamiento, puede producir ansiedad por separación, esto genera y refuerza las pautas de dependencia interpersonal, el sujeto opta por el aferrarse en extremo al otro, le otorga significados y le asigna un sobrevalor. Lo ve como imprescindible para su calma y felicidad vital y como el medio para evitar la angustia que proviene de la soledad (Castelló, 2005; Schaeffer, 1998; Beck, 2000).
2. Demanda de expresión afectiva, se caracteriza por la constante demanda de la persona de demostraciones de afecto por parte de su pareja, con el fin de que se reafirmen el sentimiento que posee y que calme la sensación de inseguridad. Esto es causado por la desconfianza que vive el sujeto por el amor de su pareja hacia él y la necesidad de un amor incondicional, lo que lleva que la persona con dependencia emocional demande de su consorte constantes expresiones afectivas que le den la seguridad de que es amado. Estas solicitudes de afecto tienen su origen en una insaciable necesidad de la pareja, lo que asemeja la dependencia emocional a la adicción a sustancias (Castelló, 2005; Schaeffer, 1998).

3. Modificación de planes, refiere al cambio de actividades y planes con el fin de satisfacer a la pareja o debido simplemente a la posibilidad de compartir mayor tiempo con ella. Para las personas con dependencia emocional su pareja representa la persona más importante de sus vidas, de tal manera que no existe nada más importante para ellos, incluyendo ellos mismos, a sus hijos o al resto de su familia (Castelló, 2005). Además, en este comportamiento está inmerso el anhelo de que su pareja sea exclusivo para él y, asimismo, él ser exclusivo para su pareja, ya que la persona con dependencia emocional se excluye de otras actividades para estar a entera disposición para la pareja sentimental, así como él quiere que su pareja haga lo mismo por él (Castelló, 2005).
  
4. Miedo a la soledad, existe temor en estas personas a no tener pareja en el presente o o por sentirse no amado. Estas personas manifiestan necesidad de su pareja con el fin de sentirse amado y seguro, en el sentido de que la soledad es algo siempre de evitar (Castelló, 2005 y Schaeffer, 1998). La soledad para la persona con dependencia emocional es sinónimo de abandono y sufrimiento que solo puede ser superado por la presencia de la otra persona, considerando que no puede vivir sin su pareja y que necesita estar al lado de ella y poder contar siempre con ella.
  
5. Expresión límite, ante la posibilidad de una ruptura de la relación para estas personas puede evidenciar un hecho tan catastrófico dado el miedo a la soledad que puede devenir en la pérdida del propósito vital, la persona podría expresar acciones autolesivas que pongan en peligro su integridad física que se describen también en los sujetos diagnosticados con trastorno límite de la personalidad. Estas son vistas como estrategias de aferramiento ante su pareja, reflejando el grado de necesidad que la persona con dependencia tiene de la misma (Castelló, 2005; Bornstein et al, 2002).

6. Búsqueda de atención, busca activamente la atención de la pareja para asegurar la continuidad de la relación e intentar ser el centro en la vida de su pareja sentimental (Castelló, 2005). Esta búsqueda de atención podría reflejar un rasgo histriónico que se expresa como una tendencia en algunos dependientes emocionales (Morse, Robins y Gittes-Fox, 2002), esta búsqueda de atención puede hacerse mediante la asunción de una actitud sumisa y pasiva siempre y cuando esto refleje el deseo de su pareja sobre ella (Bornstein, 1998). A través de esto, el dependiente emocional logra captar la atención de su pareja, de tal forma que es capaz de controlar la atención de su pareja cuando necesite de ella (Castelló, 2005).
  
7. Anhelos de exclusividad en la relación, esto se expresa en dos formas: primero en el sentido exclusivo que la persona con dependencia emocional da a su pareja, alejándose de su entorno social, amistades y/o familiares; segundo, en el deseo que también la pareja se distancie de las demás personas de su entorno para poder así generar un vínculo exclusivo con su pareja donde solo están ellos dos; sin embargo, la pareja suele protestar ante esta dinámica por lo que intenta permanecer en sus círculos sociales, con el fin de escapar de las pautas dependientes; mas, la persona con dependencia emocional puede lograr imponer sus reglas de interacción exclusivas, haciendo que el otro se aísle, en ocasiones, casi completamente de su entorno (Castello, 2005).
  
8. Idealización de la pareja, la persona dependiente identifica a su pareja como su complemento vital y como aquel que posee características personales que la persona con dependencia emocional carece, como puede ser la autoconfianza, autoestima y una superioridad respecto de los demás. La persona con dependencia emocional observa a su pareja como su salvador, la única persona en la que él puede suplir sus carencias. La

persona dependiente se aferra al objeto, lo idealiza y sobrevalora a tal grado que contempla el haberse unido a él o ella como la culminación de sus aspiraciones personales (Perez, 2011).

9. Relaciones basadas en la sumisión y subordinación, a través de la sumisión la persona conserva la relación sentimental, lo que demuestra una actitud permisiva respecto a la conducta de su pareja sobre él, dándole todo tipo de atenciones y privilegios, ya que satisfacer a su pareja es lo más importante para él. Esta actitud sumisa con el tiempo se extiende y profundiza desarrollándose así un fortalecimiento del vínculo lesivo dominación-sumisión. La persona con dependencia emocional se ve humillado y sufre, pese a esta situación la ruptura le resultaría aún más dolorosa (Molina, 2016).

10. Historia de relaciones de pareja inestables, ésta representa una tendencia importante en estas personas, poseen en su historial una sucesión de relaciones tóxicas y dañinas, es decir son relaciones en las cuales ha existido un vínculo de gran significancia para el sujeto, que se ha visto deteriorarse con el tiempo, en las que muy probablemente se ha presentado situaciones de maltrato psicológico y físico de la su pareja hacia la persona con dependencia emocional. También en su historial de relaciones sentimentales aparecen en la dinámica de la pareja intentos fallidos de parte de la persona con dependencia de hacer reaccionar a su pareja con amenaza de ruptura acompañadas de promesas falsas de cambio por parte del consorte. Si se acaba la relación, la persona puede buscar una nueva pareja con la cual entablará los mismos patrones de interacción (Castello, 2005).

11. Déficit de habilidades sociales, las personas con dependencia emocional experimentan dificultades en el desarrollo de las habilidades sociales, que derivan de la necesidad de agradar y el miedo al rechazo, esto proviene de una carencia de afectividad donde el individuo se ve con gran dificultad para demostrar libremente qué le interesa y cuáles son sus demandas personales, así como las situaciones agradables y las que no. En ocasiones las conversaciones de la persona con dependencia emocional suelen circunscribirse a sus problemas o a sus temas favoritos como son el contenido de sus relaciones de pareja anteriores y cuando su interlocutor intenta hablar sobre otros temas el dependiente se muestra desinteresado. Esta dinámica puede deteriorar sus vínculos con los otros. Lo que le lleva a comportarse de esta forma es el sufrimiento y la necesidad de comunicar éste. La persona dependiente tiende a confundir el cariño con entrega y sumisión, no ha logrado entender el significado verdadero de la reciprocidad y la correspondencia del amor (Sanches, 2010).

12. Baja autoestima, la baja autoestima es el rasgo más representativo de toda la problemática dependiente, ya que de aquí se genera una necesidad de agradar a los demás, es así que para la persona con dependencia emocional un solo gesto del otro podría malinterpretarlo como apatía o desinterés. Esto se evidencia en el miedo a ser rechazado; asimismo, presentan continua fijación en el vestir, en el aspecto corporal y de cada conducta de ellos mismos como las de las personas más cercanas con ellos. Son, de por sí, sujetos que aparentan desdicha, infelicidad y angustia independientemente de sus circunstancias, tienden al automenosprecio y buscan en los demás una autoafirmación y el sentido de su existencia (Cid, 2013).

Respecto a las diferencias de nivel de dependencia emocional según el sexo, las pautas educativas y sociales podrían implicar una orientación de las mujeres hacia el establecimiento y mantenimiento de la vida en pareja y así hacerlas más proclives a asumir roles de entrega incondicional los cuales sostendrían inclusive ante circunstancias desfavorables para ellas mismas (Castelló, 2005).

Con respecto al nivel de dependencia emocional resultan ser las mujeres en quienes se ha observado más altos niveles de éste rasgo a diferencia de los hombres de acuerdo a los auto-informes; pero, vale decir que, los varones presentan mayor nivel de dependencia emocional en cuanto a medidas proyectivas (Bornstein, 1992). A su vez, un mayor número de las víctimas de violencia de pareja tienden a destacar como dependientes emocionales (Valor et al., 2009).

Por otro lado, entre los años 2010 y 2015, se atendió a un total de 8044 casos de hombres que han sufrido algún tipo de violencia familiar o sexual y solo el 2015 se denunciaron 1793 casos de agresiones contra varones, ya sea de forma físicas o psicológicas cuyas edades oscilaban entre menores de edad, adultos mayores y varones de 18 a 45 años. En el caso de estos últimos, la agresión física y psicológica fue cometida por la esposa, conviviente, pareja o expareja.

Los varones que más han denunciado agresiones pertenecen a los distritos de Villa El Salvador, Cercado de Lima, San Juan de Miraflores, Villa María del Triunfo y Los Olivos (Ministerio de la Mujer, 2015).

### **2.3.3 Comorbilidad de la dependencia emocional según Castelló (2005)**

La dependencia emocional presenta comorbilidad con los signos y trastornos ansiosos-depresivos como es la depresión mayor, distimia, trastorno de ansiedad, trastorno desadaptativo con estado de ánimo ansioso o depresivo, trastorno de ansiedad no especificado, etc. La sintomatología viene ligada al contexto vivencial del sujeto, lo que da cuenta de la característica reactiva de los mismos; por ejemplo, una persona con dependencia emocional que presente una depresión mayor podría sentirse mucho mejor si recibiera una llamada o tuviera algún contacto con su pareja.

La ansiedad experimentada por la separación física de la pareja o el temor real o imaginario al abandono por parte de ésta viene acompañada de sus derivaciones fisiológicas como son la taquicardia, temblores, náuseas, alteraciones gastrointestinales, exceso de sudor, sensación de ahogo, dolores de cabeza, etc. Resulta frecuente que este conjunto de síntomas se presente de forma aguda y lleguen a ser un trastorno de pánico, lo que podría desembocar en un trastorno de ansiedad.

Aunque los trastornos ansiosos y depresivos son los más frecuentes en la dependencia emocional, al investigar los antecedentes de estas personas, especialmente los de las mujeres se evidencia la presencia de alteraciones de la conducta alimentaria como bulimia o anorexia, a tal punto de haber sido pasivos de tratamiento en la adolescencia o a principios de su adultez. Así también, la dependencia emocional puede presentarse dentro del repertorio conductual de las personas diagnosticadas con trastorno límite de la personalidad.

### **2.3.4 Fases de las relaciones de pareja de los dependientes emocionales según**

**Castelló, 2005.**

#### **1. Fase de euforia**

Esta fase comienza cuando se encuentra a esa persona ideal para él, el dependiente. Encuentra a alguien con todas las características que buscaba en una persona como pareja. La persona con dependencia emocional ve a su pareja como su salvador personal, como su liberador de la soledad y quien llenará todas sus necesidades emocionales, en quien focalizará toda su atención en desmedro de la atención hacia sus propias necesidades.

En esta fase prevalece la ideación fantasiosa vertiginosa, respecto de quién es su pareja, es así que la idealiza y engrandece. La persona expresa abiertamente su felicidad, no realiza esfuerzos por disimular su enamoramiento y comienzan a entregarse manteniendo conductas de sumisión como instrumento de consolidación y preservación del vínculo. Empezará a hacer cosas que agraden a su pareja, a darle gusto por encima de cualquier cosa y a darle el visto bueno a todo lo que su pareja diga y haga.

Esta actitud del dependiente, le satisface a la pareja de aquí que se empiezan a asentar las bases de la dinámica interrelacional, las cuales resultarán asimétricas. El dependiente comienza a ocupar gran parte de su tiempo en pensar y hablar sobre esa persona, siempre que tenga la aprobación de su pareja.

## 2. Fase de subordinación

Esta y la siguiente fase son las que permanecen con mayor fuerza en la relación, y es en esta fase donde se manifiestan los factores más importantes para el desequilibrio en la relación, ya que se consolidan los roles dominante/ subordinado en el contexto de la pareja, esto se da después de un tiempo cuando ya la pareja ha asumido por sí mismos estos roles, en el caso de ambos estos roles son potenciados por la pareja. En el caso del dependiente asume este rol con el fin de satisfacer a su pareja y evitar la ruptura, es así que, debido a la complementariedad y asimetría de los roles, éstos tienden a su perpetuación.

Esta actitud subordinada es común a todos los aspectos dinámicos de la relación, desde el planear actividades hasta el despojo de las necesidades emocionales propias, poniendo siempre en primer lugar los deseos de la pareja, lo que a traviesa áreas como la económica o la sexual, la anulación de sí mismo es la forma más extrema de sumisión, en la que concurren creencias autoinvalidantes respecto de su propia existencia y otras respecto al valor indispensable de su pareja en su vida.

## 3. Fase de deterioro

Esta fase tiende a ser prolongada, aquí se muestran las consecuencias dañinas de la fase de subordinación, es decir que los roles de dominante y subordinado son mucho más explícitos, se produce un cambio sustancial dado por la intensidad de los papeles de ambos miembros de la pareja.

Existe un cambio en la conducta de la persona con dependencia emocional, ya que, en la anterior fase presentaba iniciativa propia, sin embargo, en la presente fase debido

a la dominación y maltratos de la pareja, le produce sufrimiento ya que soportar humillaciones, burlas, malos tratos, esto va más allá de lo que la persona se propuso soportar cuando inició la relación por lo que ya no se siente cómodo en ella.

El deterioro del vínculo se mantiene debido a la cada vez mayor explotación de la pareja, esto sumado al hecho de que él se siente seguro de que la persona con dependencia emocional no va a abandonar la relación.

Las personas con dependencia emocional a este nivel reaccionan de diferentes formas, como puede ser, en principio, el sufrimiento psíquico, el desarrollo de ansiedad y depresión y, debido a la baja autoestima y la necesidad del otro se genera mayor sufrimiento; mas, a pesar de esto la persona se siente incapaz de culminar el vínculo.

A pesar de que es poco frecuente que la persona con dependencia emocional culmine el vínculo, en ocasiones logran hacerlo no por convicción propia sino por la presión del entorno, o por miedo al daño a la integridad física suya o de sus hijos. Por otro lado, pueden reaccionar negándose a tener relaciones sexuales o reclamando ante alguna injusticia en el trato.

#### 4. Fase de ruptura y síndrome de abstinencia

Es común que la ruptura se lleve a cabo por la pareja de la persona con dependencia emocional, los motivos más frecuentes son el considerar que es lo mejor para los dos, o que ya haya conocido a otra persona o, que tiene un proyecto personal que es más importante que su relación o ya no la soporta.

Asimismo, se puede dar el estancamiento de la relación en la fase de deterioro, de tal forma que ninguna de las dos partes está dispuesto a romper la relación, más allá de que persistan las circunstancias negativas habituales de la fase de deterioro. La persona con dependencia emocional sufre, pero en el fondo se da cuenta que ya no existen opciones para mejorar la relación, la pareja se acostumbra a la situación caótica, esta situación puede durar años, siendo ya el deterioro la norma en la relación.

La evitación de la ruptura por parte de la persona con dependencia emocional resulta una ardua tarea, buscando familiares o amigos que puedan convencer a la pareja e no romper el vínculo. Cuando ocurra la ruptura, la persona con dependencia emocional intentará reanudar el vínculo más allá de lo tóxica y dañina que haya sido, utilizando posturas sumisas como el pedir perdón, comunicarle a su pareja que le brindará la libertad que él desea, todo con el fin de que vuelva. Esta dinámica permanecerá hasta que el dependiente logre encontrar a otra persona o hasta que surja una posibilidad real o imaginaria de retomar la relación.

El síndrome de abstinencia está caracterizado por una mezcla de sentimiento de soledad y de dolor por la ruptura de la relación, de aquí el paralelismo que hay entre la dependencia emocional y las conductas adictivas. Así también, se caracteriza por los intentos persistentes de regresar con la pareja, por tener algún tipo de contacto con él o ella, y lo único que se logra con esta actitud es extender los sentimientos de dolor. Esta situación permanecerá hasta que se elimine todo contacto con el otro o hasta encontrar otra persona.

A estas alturas de la relación, las personas con dependencia suelen acudir a consulta, con el fin de paliar los síntomas ansiosos-depresivos, manifestándose mayor sintomatología ansiosa en la fase del deterioro y predominio de la depresión en la fase de ruptura. La unión frecuente entre la depresión y el síndrome de abstinencia se evidencia en el momento en que se aminoran los síntomas depresivos debido a que, por ejemplo, recibe una llamada o buenas noticias de la pareja, en caso de reanudarse la relación, se retrotraerá a la etapa de deterioro con lo que se comenzará de nuevo el ciclo.

#### 5. Fase de las relaciones de transición

En el caso de que el síndrome de abstinencia haya sido corto ya sea durante éste o después de él, la persona con dependencia emocional empieza a luchar contra su decaimiento, como las consecuencias del síndrome de abstinencia y de la soledad, por lo que comienza a buscar a otra posible pareja. Esta nueva pareja al no cumplir con las expectativas del dependiente, no llenarán el vacío emocional, ante lo cual la persona tomará esta nueva relación como una situación pasajera, en tanto que encuentren a otra persona nuevamente. Estos vínculos pasajeros y transitorios se caracterizan por el hecho de no seguir el mismo patrón que las de la persona dependiente emocional con su pareja abusiva, o sea, no existe una actitud sumisa, ni de admiración por la pareja, ni una necesidad emocional excesiva.

#### 6. Recomienzo del ciclo

Ya habiendo sucedido las anteriores fases, culmina el ciclo y empieza otro, al encontrar a una persona con las características para establecer un vínculo emocionalmente dependiente. Cuando el síndrome de abstinencia resultó prolongado, debido posiblemente por las esperanzas de retomar la relación y por estar sumido en la tristeza o depresión,

lamenta su situación, y sobre todo estará pensando con frecuencia en volver con su anterior pareja, sin embargo, si es que logra encontrar el sujeto adecuado para él o ella, podrá olvidar la relación anterior (la significativa) para así avocarse completamente a esta nueva pareja.

### **2.3.5 Factores relacionados con la dependencia emocional**

La dependencia emocional se desarrolla en el individuo según diversos factores:

- a) Los esquemas tempranos: para Safran y Segal (1994), las personas poseemos patrones cognitivos sobre las relaciones interpersonales, los que surgieron del rol familiar y social del diario vivir, así se crean esquemas sobre los sentimientos asociados a ellos, estos sentimientos son dinámicos a lo largo del tiempo, al igual que los esquemas cognitivos. Estos esquemas no solo dependen de nuestra memoria afectiva sino también dependen de las circunstancias actuales y del estado de ánimo.

Los esquemas de pensamiento son representaciones estables y funcionales de los conocimientos y de las experiencias sociales, que establecen el camino de la búsqueda, la formación de códigos asequibles, organización, almacenamiento y evocación de la información. Estos esquemas cognitivos tienen influencia en las emociones y conducta, lo que permite que los sentimientos estén determinados por estos esquemas y no por las circunstancias sino por la interpretación de éstas (Beck, 1987 y Caro, 1997). Estos esquemas están referidos a aspectos relacionados con el yo y los otros, además estos se desarrollan en las personas a partir de la infancia (Beck, 2000).

Es Beck (2000) quien hace referencia a las creencias centrales, que son ideas profundas y fundamentales sobre el sí mismo, sobre los demás y el medio en sí. Estas

se desarrollan por lo general desde los 2 años de vida y logran ser consideradas como verdades absolutas por los sujetos.

Existen las creencias centrales negativas las que tienden a ser rígidas, globales y generalizadas. Aparte de los esquemas, es relevante para el modelo cognitivo los procesos, los cuales se encargan de mantener la validez de las creencias a pesar de la evidencia contraria. Es así que surgen las distorsiones cognitivas, errores del pensamiento habituales que se presentan de forma repetitiva, cuyo producto son cogniciones ilógicas que conducen a descartar información ambiental con el fin de mantener los esquemas cognitivos de base (Caro, 1997).

Es así que, un factor fundamental para el surgimiento de la dependencia emocional en una relación de pareja es la conformación y mantenimiento de esquemas desadaptativos adquiridos tempranamente, los que pueden mantenerse si se eligen figuras de apego compatibles con las expectativas generadas a partir de las interrelaciones primarias. De acuerdo a la compartición de signos similares con estos esquemas, ya sea desde su origen, desarrollo o mantenimiento, se agruparán en áreas de dominio (Young, 1999). Es en el desarrollo de alguna de estas áreas en donde se evidencia en las personas con dependencia emocional la presencia de esquemas de desconfianza/abuso, el esquema dependencia/incompetencia, creencias centrales compatibles con las del trastorno de la personalidad paranoide y dependiente, presencia de distorsión cognitiva de falacia de cambio y un pobre desarrollo de estrategias de afrontamiento y de autonomía (Lemos, et al., 2012).

Por lo que, las experiencias primarias en cuanto a las relaciones familiares (interpersonales) significan el punto de inicio para la configuración de la personalidad. En el caso de que estas experiencias tempranas sean desfavorables para

el sujeto, adquirirá esquemas de sí mismo y pautas de interacción con los demás que sean disfuncionales y desadaptativas (Bonilla, 2006).

- b) Vínculos de apego inseguro (ansioso): los que se caracterizan por la búsqueda de proximidad hacia personas significativas acompañado de un desasosiego a perderlas (Castello, 2000).

Alrededor del 20% de las parejas describen vínculos ansiosos, lo cual se manifiesta en la identificación de uno de ellos como en sí mismas personas inmerecedoras de amor, tienden a preocuparse en demasía por el paradero de su pareja y perciben una sensación de vacío sin ella. Presentan pensamientos de abandono real o imaginario y una obsesión rumiante sobre temas relacionados a la relación de pareja. Este estado de sobrealerta para lograr mantener la consecución de la relación produce en el sujeto infelicidad y desconfianza (Shaver, 1999, citado en Goleman, 2006).

Es importante nombrar la existencia de estrategias de afrontamiento, que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas, que pueden ser consideradas por el sujeto como desbordantes de los recursos del individuo, las cuales suelen caracterizarse por conductas evitativas hacia su entorno fuera de la relación de pareja, reduciendo el contacto con los demás, así también evita expresar sus demandas emocionales priorizando las de su pareja (Lazarus y Folkman, 1987).

- c) Estilos de crianza sobreprotector y autoritario en la niñez: en el caso de que las relaciones con los progenitores sean desfavorables para la generación y mantenimiento de comportamientos independientes y autónomos como es el estilo de crianza sobreprotector o autoritario, esto facilitará una alta probabilidad de que el individuo tienda a generar vínculos de dependencia emocional hacia los demás. Lo

que produciría un apego inseguro en el sujeto, caracterizado por signos de ansiedad y temor constante de separación (Bornstein, 1992; Schore, 1994; Castello, 2000; Goleman, 2006; Bornstein, 2011).

Estas experiencias adversas se pueden resumir en una provisión insatisfactoria de afecto de parte de las personas más significativas para uno, lo que también puede manifestarse en actos negligentes sobre ellos, como son el descuido de las obligaciones del progenitor, la presencia de violencia física y psicológica, padres rechazantes y abusivos que desde muy pronto han otorgado autonomía al niño simplemente por desentenderse de él (Norwood, 1985).

Con todo esto, al estar en presencia de una persona que le rechace se percibirá identificado con ese estilo de vinculación más que con otra afectuosa y respetuosa, asumiendo también que esta persona se encuentra en un ámbito superior de importancia que él mismo. Al desear recibir afecto de ellas se originan ideas de aparente poder y de distanciamiento que forjarán la idealización hacia el otro, sus parejas sentimentales, por lo que se irá estableciendo un desequilibrio entre el concepto de sí mismo y el de los demás.

Empezará, asimismo, a desarrollar pautas de sumisión hacia el medio con el fin de alcanzar atención y afecto, es así que sus relaciones en su mayoría se caracterizarán por la necesidad de agradar a los demás, en especial a las personas más significativas para el sujeto (Bornstein, 2011).

- d) Abusos sexuales en edades tempranas: en estos casos, las víctimas presentan alteración de la percepción de sí mismos en las relaciones con los otros, las

dificultades interpersonales comunes de estas víctimas incluyen problemas para iniciar, mantener relaciones sociales, así como desconfianza en los otros; otra consecuencia del abuso es un mayor riesgo de revictimizarse, es decir que la víctima en su vida adulta volverá a ser víctima de abuso psicológico, físico o sexual (Cortés y Cantón, 2008). Estas personas están habituadas al abuso por parte de sus cuidadores o personas significativas y a la búsqueda de atención y afecto que no logra obtener, comienzan a estructurar un concepto negativo de sí mismo, se menosprecia de la misma forma que lo hace su entorno, por lo que no suelen reconocer sus propios logros, este esquema permanece, si el niño persiste en su actitud de búsqueda de afecto de su entorno lo que generaría en el corto plazo pautas de interacción características de la dependencia emocional (Schaeffer ,1998).

El nivel de dependencia emocional guarda relación en un sentido de las carencias emocionales vividas a lo largo de la vida, del tal forma que una dependencia de nivel leve irá acompañada de circunstancias familiares poco desfavorables para el sí mismo, por lo que estas circunstancias pueden provenir de otros entornos como es el amical o de los compañeros de estudios, también pueden existir casos en los que en la adolescencia o juventud recién es posible visualizar relaciones con personas hostiles, frías o maltratadoras y la sucesión de estos vínculos en estas etapas de la vida pueden producir cambios en los esquemas ya adquiridos (Castello, 2005).

## **2.4 Marco conceptual**

### **Clima social familiar**

Según Moos (1974) el clima social familiar es una atmósfera psicológica donde se describen los patrones conductuales e institucionales de un grupo familiar humano específico circunscrito en un ambiente.

### **Dependencia emocional**

Refiere a la presencia de un rasgo de la personalidad en su extremo disfuncional, que se presenta mediante la necesidad exacerbada de orden afectivo que una persona manifiesta hacia otra, su pareja, a través de sus varias relaciones de pareja (Castello, 2000, 2005).

## **Capítulo III**

### **Metodología**

#### **3.1 Tipo de investigación**

El presente estudio corresponde a una investigación de tipo descriptiva correlacional, ya que tuvo como propósito conocer la relación que exista entre esas dos variables. (Hernández, Fernández & Baptista, 2014).

#### **3.2 Diseño**

En cuanto al diseño de investigación es no experimental, comparativo correlacional (Hernández, Fernández y Baptista, 2014), puesto que el objetivo fue describir y comparar las variables (clima social familiar y dependencia emocional) y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado.

#### **3.3 Población y muestra**

##### **3.3.1 Población**

La población de la presente investigación está compuesta por 114 hombres y mujeres quienes han sido atendidos en el servicio psicológico de una universidad de Lima Metropolitana entre enero del 2016 hasta febrero del 2017.

##### **3.3.2 Muestra**

La muestra aleatoria simple está conformada por 103 sujetos, 33 hombres y 70 mujeres quienes han sido atendidos en el servicio psicológico, los cuales tienen entre 18 y 59 años de edad, provenientes de distritos de Lima centro, Lima norte y el Callao, 89 de ellos son solteros, 11 son casados, 2 son divorciados y 1 es viudo. Asimismo, 6 sujetos no terminaron la primaria, 3 completaron la primaria, 35 sujetos tienen como grado de

instrucción secundaria completa, 7 tienen grado técnico superior incompleto, 10 tiene grado técnico superior completo, 29 de ellos tienen un grado de instrucción universitario incompleto, 12 tiene universitario completo y 1 tiene nivel de instrucción de postgrado. Todos los cuales fueron atendidos desde el mes de enero del 2016 hasta febrero del 2017.

Fórmula de muestreo para calcular el tamaño de muestra cuando se conoce el tamaño de la población es la siguiente:

$$n = \frac{Z^2 \times N \times p \times q}{e^2(N-1) + Z^2 \times p \times q}$$

En donde, N = tamaño de la población Z = nivel de confianza, p = probabilidad de éxito, o proporción esperada y e = margen de error.

*Criterios de inclusión:*

- e) Mujeres y hombres.
- f) Tener 18 años de edad o más.
- g) Estar siendo atendidos por el servicio psicológico de una clínica universitaria de Lima metropolitana.
- h) Haber establecido por lo menos una relación de pareja en algún momento de la vida adulta.
- i) Haber sido atendidos en la clínica durante el periodo comprendido entre enero del 2016 y febrero del 2017.

j) Facilidad de acceso a través de la atención psicológica de la investigadora.

*Criterios de exclusión:*

- a) Menores de 18 años de edad.
- b) Pacientes diagnosticados con algún trastorno psicótico.
- c) No haber entablado alguna relación de pareja durante la vida adulta.
- d) Haber sido atendidos en periodos anteriores al año 2016.

### **3.3.3 Aspectos éticos**

1. La información obtenida a través de las pruebas psicológicas aplicadas sobre los participantes posee carácter anónimo con el fin de salvaguardar la confidencialidad del sujeto.
2. A cada sujeto participante se le hace entrega de la ficha de consentimiento informado en el cual se explicita las condiciones éticas bajo las cuales se realiza la presente investigación, el cual deberá ser firmado por el participante.

### **3.3.4 Limitaciones**

1. Dificultad en la coincidencia de horarios entre psicóloga y paciente.
2. Dificultades económicas para obtener el número suficiente de pruebas psicológicas a aplicar.
3. Pocos antecedentes sobre investigaciones peruanas sobre dependencia emocional.
4. Frecuentes interrupciones en el servicio psicológico debido a problemáticas de carácter administrativo.

### **3.4 Técnicas e instrumentos de obtención de datos.**

#### **3.4.1 Técnicas de obtención de datos**

En principio se aplicó la **Ficha de datos de Filiación** para obtener los datos personales de los participantes como son la edad, sexo, estado civil y grado de instrucción, asimismo se administró a los participantes la hoja de **Consentimiento para participar en un estudio de investigación**. Luego de ello se realizó el total de la aplicación de las pruebas psicológicas en una clínica de servicios psicológicos de una universidad de Lima Metropolitana durante las atenciones en consulta de los pacientes participantes en el estudio. Estas atenciones se realizaron por la investigadora durante enero del 2016 y febrero del 2017.

#### **3.4.2 Instrumentos de obtención de datos**

##### **1. Inventario de dependencia emocional**

El Inventario de dependencia Emocional – IDE es un instrumento realizado por Aiquipa en el 2012 que mide la dependencia emocional hacia la pareja.

##### Confiabilidad

La confiabilidad se obtuvo a través del método de consistencia interna, usando los coeficientes Alfa de Crombach y “r” de Pearson corregida con la fórmula Spearman-Brown el cual arrojó una confiabilidad de 0.91.

##### Validez

Evidencias de validez de contenido. Los cinco expertos mostraron acuerdo en la relevancia de las dimensiones establecidas. De esta manera, más del 95 % de los

reactivos fueron considerados apropiados para medir el constructo dependencia emocional por el 100% de los jueces. Este procedimiento también sirvió para el análisis de reactivos.

Evidencias de validez factorial. Se evaluó la adecuación de las matrices de correlaciones utilizando el índice de adecuación de la muestra de Kaiser- Meyer-Olkin, con un valor satisfactorio de 0.96. El Test de Esfericidad de Barlett fue significativo ( $X = 10969.743$ ;  $\alpha = .000$ ), indicativo de la presencia de correlaciones significativas y la pertinencia de llevar a cabo el análisis factorial. Luego, Se extrajeron siete factores que tienen autovalores mayores que 1 y que explican el 58.25% de la varianza de los datos originales.

Evidencias de validez por diferencias de grupos contrastados. Para encontrar este tipo de evidencia se aplicó la prueba final a un grupo de 31 mujeres que fueron diagnosticadas con dependencia emocional y a la vez se encontraban recibiendo un tratamiento psicológico, siendo dicho problema uno de los más relevantes. También se aplicó a otro grupo no clínico (tomada de la muestra final). Posterior a la realización de la base de datos para este procedimiento, se compararon las medias de ambos grupos utilizando la prueba “t” de Student. muestra la diferencia de medias según el sexo tanto a nivel de factores como de la prueba total.

#### Ficha Técnica del Inventario de Dependencia Emocional – IDE

- Nombre: Inventario de Dependencia Emocional - IDE.
- Autor: Jesús Joel Aiquipa Tello.

- Procedencia: Facultad de Psicología - Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú.
- Fecha de construcción: Marzo 2012.
- Ámbito de aplicación: Adultos, varones y mujeres de 18 años a más.
- Administración: Individual y Colectiva.
- Duración: Entre 20 y 25 minutos.
- Finalidad: El Inventario de Dependencia Emocional - IDE es un instrumento objetivo de dominio específico que mide la dependencia emocional.
- Posee 7 factores: 1) Miedo a la ruptura, 2) Miedo e Intolerancia a la soledad, 3) Prioridad de la pareja, 4) Necesidad de acceso a la pareja, 5) Deseos de exclusividad, 6) Subordinación y sumisión, y 7) Deseos de control y dominio.
- Interpretaciones: Se utilizan baremos percentilares, tanto para la puntuación total como para cada factor.
- Asimismo, presenta cuatro categorías diagnósticas: Bajo o Normal, Significativo, Moderado y Alto.

El inventario consta de 49 ítems basado en 7 factores de evaluación los cuales son:

1. Miedo a la ruptura – MR (9 ítems): Temor que se experimenta ante la idea de disolución de la relación, adoptándose conductas para mantener la relación. Negación cuando se hace realidad una ruptura, ejerciendo continuos intentos para reanudar la relación.
2. Miedo e Intolerancia a la soledad - MIS (11 ítems): Sentimientos desagradables experimentados ante la ausencia momentánea o definitiva de la pareja. Tendencia a retomar la relación o buscar otra lo más pronto posible para evitar la soledad.

3. Prioridad de la pareja - PP (8 ítems): Tendencia a mantener en primer lugar de importancia a la pareja sobre cualquier otro aspecto o personas.
4. Necesidad de acceso a la pareja – NAP (6 ítems): Deseos de tener presente a la pareja en todo momento, ya sea físicamente o mediante pensamientos.
5. Deseos de exclusividad - DEX (5 ítems): Tendencia a enfocarse en la pareja y aislarse paulatinamente del entorno, acompañada deseos de reciprocidad de esta conducta por la pareja.
6. Subordinación y sumisión - SS (5 ítems): Sobreestimación de las conductas, pensamientos, sentimientos e intereses de la pareja, acompañada sentimientos de inferioridad y desprecio hacia uno mismo.
7. Deseos de control y dominio - DCD (5 ítems): Búsqueda activa de atención y afecto para captar el control de la relación de pareja, a fin de asegurar su permanencia.

## **2. Escala de clima social familiar de R-H Moos y E.J. Trickett (1974).**

Ficha Técnica de la Escala de clima social familiar de R-H Moos y E.J. Trickett (1974):

- Nombre del Instrumento: Escala del Clima Social en la Familia
- Autores: R.H. Moos. y E.J. Trickett (1974).
- Administración: Individual.
- Tiempo de aplicación: En promedio 30'.
- Significación: Describe algunas características socio ambientales y las relaciones interpersonales dentro de la familia.
- Escala valorativa: Adecuado e inadecuado (categorías).
- Adaptación: TEA Ediciones (1984).

- Confiabilidad: Para la estandarización del presente instrumento se usó el coeficiente de Alfa de Cronbach cuya consistencia interna resultó con Alfa =.9977 que significa confiabilidad alta.
- Validez: V de Aiken de .785

Dimensiones que evalúa:

- a. La Dimensión Relaciones: Según R. H Moos, B.S. Moos y E.J Trickett (1995) refieren que es el grado de comunicación y libre expresión dentro de la familia; así como también el grado de interacción conflictiva que la caracteriza.

Esta dimensión comprende tres áreas:

1. Cohesión

Mide el grado en que los miembros del grupo familiar están compenetrados y se apoyan entre sí. Además, Es el sentimiento de pertenencia y referencia; en donde la familia es un grupo social en el cual sus miembros se identifican con ella y desarrollan un sentido de pertenencia a “nosotros” y hallan un marco referencial (valores, normas, costumbres, tradiciones, etc.) para actuar en la vida social. Así, cada uno de los miembros de la familia se halla dentro de una red de relaciones afectivas con sus parientes o familiares con quienes se debe asistencia recíproca y en quienes se apoyan en toda la vida.

2. Expresividad

Explora el grado en el que les permite y anima a los miembros de la familia a actuar libremente y a expresar directamente sus sentimientos. Se refiere al dar amor,

trato cálido, estímulo a cada uno de los miembros de la familia, independientemente de sus condiciones de varón o mujer, o bien de ser niño, joven, adulto o anciano. La familia es el medio apto para que sus propios miembros puedan dar y recibir afecto, logrando así el equilibrio emocional, para alcanzar su propio desarrollo como personas y actuar en la sociedad como miembros útiles de ella.

### 3. Conflicto

Es el grado en el que expresan libre y abiertamente la cólera, agresividad y conflicto entre los miembros de la familia.

- b. La Dimensión Desarrollo: según Calderón y De la Torre (2005), esta escala evalúa la importancia que tiene dentro de la familia ciertos procesos de desarrollo personal, que pueden ser fomentados o no, por la vida en común. Esta dimensión comprende las áreas:

#### 1. Autonomía

Según R.H. Moos B.S. Moos y E.J Trickett (1987, citado en Calderón y De la Torre, 2005) es el grado en que los miembros de la familia están seguros de sí mismos, son independientes y toman sus propias decisiones.

#### 2. Actuación

Es el grado en que las actividades (tal como en el colegio o en el trabajo), se enmarcan en una estructura orientada a la acción.

#### 3. Intelectual-Cultural

Es el grado de interés en las actividades de tipo político-intelectuales, sociales y culturales.

#### 4. Social-Recreativo

Según Moos (1986) citado en Calderón y De la Torre (2005), grado de participación en diversas actividades de esparcimiento.

#### 5. Moralidad-Religiosidad

Es la importancia que se les da a los valores de tipo moral y religioso. En la familia se transmiten y construyen valores culturales, ético, sociales, espirituales y religiosos, esenciales para el desarrollo y bienestar de sus miembros.

- c. La Dimensión Estabilidad: es la estructura y organización de la familia, también es el grado de control que normalmente ejercen unos miembros de la familia sobre otros.

Esta dimensión comprende las siguientes áreas:

##### 1. Organización

Es la importancia que se le da a una clara organización y estructura al planificar actividades y responsabilidades de la familia.

##### 2. Control

Es la dirección en la que la vida familiar se atiende a reglas y procedimientos establecidos.

### **3.5 Técnicas de análisis de datos**

#### **3.5.1 Técnicas descriptivas**

Luego de la aplicación de los instrumentos de la presente investigación se vaciaron los datos obtenidos en la escala de clima social familiar (FES) como en el inventario de dependencia emocional (IDE). Los datos fueron procesados utilizando el software estadístico SPSS V.18, el cual permitió obtener los baremos de los dos test psicológicos para la muestra con el fin de identificar los tipos de dimensiones del clima social familiar y los niveles de dependencia emocional, así como las tablas estadísticas y figuras necesarias para ser presentados y analizados.

En primer lugar, se obtuvo las medidas de confiabilidad y validez de los datos, luego la distribución de frecuencias de la muestra según las categorías de las dimensiones de la escala de clima social familiar. Por otro lado, también se obtuvo la distribución de frecuencias de la muestra según los niveles de dependencia emocional. Y por último se obtuvieron y analizaron tablas de contingencia entre las categorías de las dimensiones del FES y los niveles de dependencia emocional.

#### **3.5.2 Técnicas inferenciales**

Posteriormente a la obtención de los datos estadísticos descriptivos se realizó la prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnov y a raíz de ese resultado se aplicó las pruebas estadísticas inferenciales para el establecimiento de la comparación de la dependencia emocional según sexo (t de student), asimismo se utilizó la prueba correlacional Pearson y Spearman para relacionar las dimensiones de la escala de clima social familiar y la dependencia emocional.

## Capítulo IV

### Resultados

#### 4.1 Análisis psicométrico de los instrumentos de medición

En principio, se proceden a realizar el análisis de fiabilidad de las dimensiones Relaciones, Desarrollo y Estabilidad del FES y del IDE mediante el estadístico Alfa de Cronbach.

En la tabla 1 se observa que la confiabilidad para los 49 ítems del Inventario de dependencia emocional IDE es de 0,956, demostrando ser confiable. En la tabla 2 se observa que la confiabilidad para los ítems de la dimensión Relaciones es de 0,86, de la dimensión Desarrollo es de 0,91 y de la dimensión Estabilidad es de 0,79, demostrando ser confiables.

Tabla 1

*Confiabilidad Coeficiente Alfa de Cronbach del IDE*

N de elementos	Alfa de Cronbach
49	0,956

Tabla 2

*Confiabilidad coeficiente Alfa de Cronbach de las dimensiones de clima social familiar*

Dimensiones	Alfa de Cronbach
Relaciones	0,86
Desarrollo	0,91
Estabilidad	0,79

Con respecto a la validez de cada instrumento, se buscó verificar la capacidad discriminativa de los ítems que comprendían ambos instrumentos de medición y la relación de las puntuaciones por dimensión al total.

En la tabla 3 se observa el índice de discriminación de los ítems del inventario de dependencia emocional IDE. Los ítems del instrumento presentan índices discriminativos adecuados, ya que la correlación ítem-total de inventario de dependencia emocional es mayor a 0,2, a excepción del ítem 23, puntuación aceptable como lo especifica Kline (1982).

Tabla 3

*Validez de contenido del inventario de dependencia emocional IDE*

	Correlación elemento-total corregida		Correlación elemento- total corregida
item1	,594	item26	,629
item2	,517	item27	,506
item3	,537	item28	,651
item4	,494	item29	,675
item5	,641	item30	,543
item6	,612	item31	,464
item7	,604	item32	,372
item8	,592	item33	,502
item9	,470	item34	,522
item10	,537	item35	,390
item11	,510	item36	,641
item12	,691	item37	,667
item13	,498	item38	,486
item14	,561	item39	,548
item15	,539	item40	,663
item16	,542	item41	,599
item17	,666	item42	,486
item18	,561	item43	,495
item19	,492	item44	,478
item20	,460	item45	,630
item21	,579	item46	,646
item22	,555	item47	,500
item23	,168	item48	,570
item24	,627	item49	,563
item25	,558		

En la tabla 4 se observan los índices de discriminación de los ítems de las dimensiones de la escala de clima social familiar. Los ítems de las dimensiones Relaciones, Desarrollo y Estabilidad presentan índices discriminativos adecuado, por lo que cabe señalar que los elementos discriminan adecuadamente el constructo dependencia emocional, puntuación aceptable como lo especifica Kline (1982).

Tabla 4

*Validez de contenido de las dimensiones de clima social familiar*

Dimensiones	Rango de la correlación elemento-total
Relaciones	0,248-0,765
Desarrollo	0,291-0,832
Estabilidad	0,345-0,692

#### 4.2 Análisis descriptivo de la muestra

En la tabla 5, se indica que, en la muestra, 62 sujetos poseen inadecuadas relaciones familiares, lo que representa el 60,2 % y 41 poseen relaciones adecuadas, lo que representa el 39,8% del total.

Tabla 5

*Distribución de Frecuencias de la muestra según las categorías de la dimensión Relaciones de la escala de clima social familiar*

		Frecuencia	Porcentaje
Relaciones	inadecuado	62	60,2
	adecuado	41	39,8
Total		103	100,0

En la figura 1 se observa que el 60% del total de la muestra posee una categoría inadecuado de la dimensión Relaciones, y el 40% tiene una categoría adecuado de la misma dimensión.

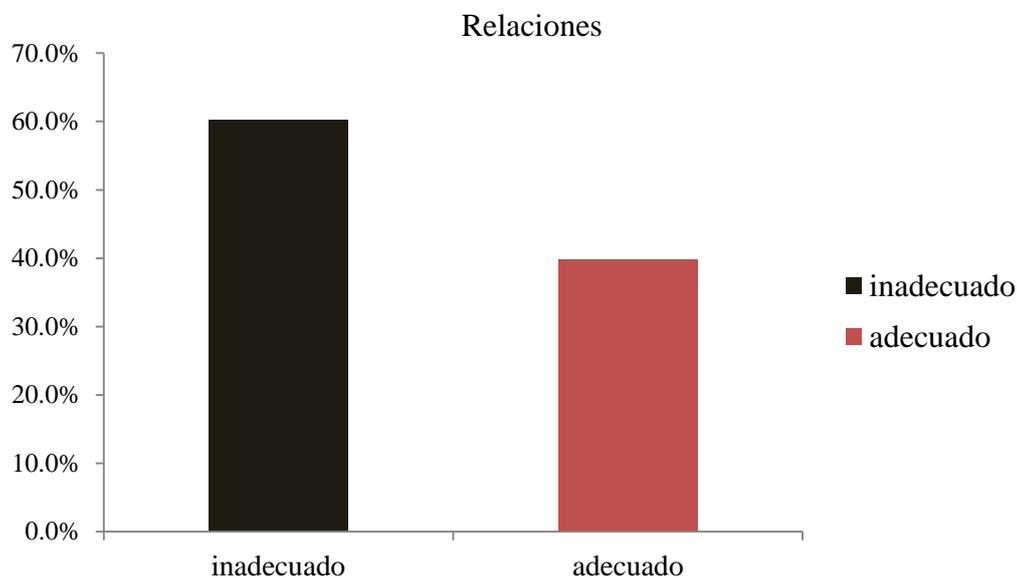


Figura 1. Distribución de las categorías de la dimensión Relaciones de la escala de clima social familiar

En la tabla 6 se observa que, en la muestra, 53 sujetos poseen inadecuado desarrollo familiar, lo que representa el 51,5 % y 50 poseen un desarrollo adecuado, lo que representa el 48,5% del total.

Tabla 6

*Distribución de Frecuencias de la muestra según las categorías de la dimensión Desarrollo de la escala de clima social familiar*

		Frecuencia	Porcentaje
Desarrollo	inadecuado	53	51,5
	adecuado	50	48,5
Total		103	100,0

En la figura 2 se observa que el 51,5% del total de la muestra posee una categoría inadecuado de la dimensión Desarrollo, y el 48,5% tiene una categoría adecuado de la misma dimensión.

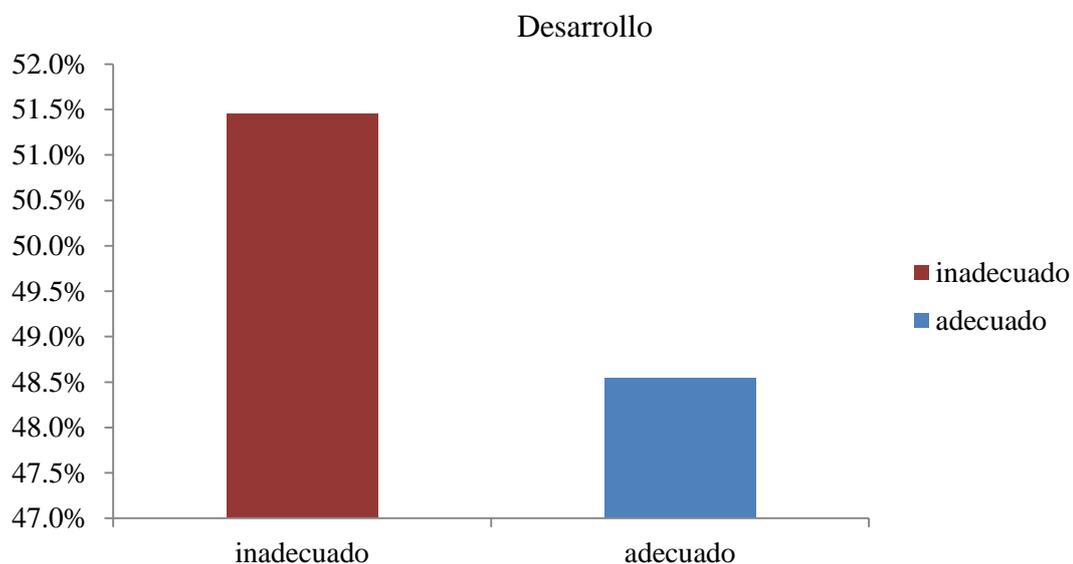


Figura 2. Distribución de las categorías de la dimensión Desarrollo de la escala de clima social familiar

En la tabla 7 se indica que, en la muestra, 60 sujetos poseen inadecuada estabilidad familiar, lo que representa el 58,3 % y 43 sujetos poseen una estabilidad familiar adecuada, lo que representa el 41,7% del total.

Tabla 7

*Distribución de Frecuencias de la muestra según las categorías de la dimensión Estabilidad de la escala de clima social familiar*

		Frecuencia	Porcentaje
Estabilidad	inadecuado	60	58,3
	adecuado	43	41,7
Total		103	100,0

En la figura 3 se observa que el 58% del total de la muestra posee una categoría inadecuado de la dimensión Estabilidad, y el 41,7% tiene una categoría adecuado de la misma dimensión.

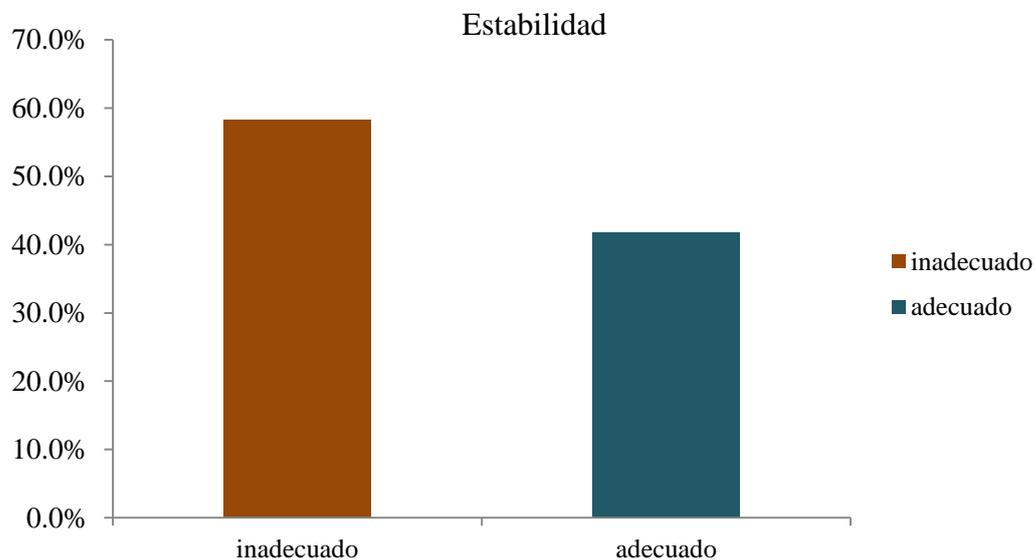


Figura 3. Distribución de las categorías de la dimensión Estabilidad de la escala de clima social familiar

En la tabla 8 se indica que, del total de sujetos, 48 tienen un nivel alto de dependencia emocional hacia la pareja, 28 poseen un nivel medio de dependencia emocional y 27 tienen un nivel bajo de dependencia emocional.

Tabla 8

*Distribución de Frecuencias de la muestra según los niveles de dependencia emocional*

		Frecuencia	Porcentaje
Niveles	Bajo	27	26,2
	Medio	28	27,2
	Alto	48	46,6
	Total	103	100,0

En la tabla 9 se indica que, la distribución de los niveles de dependencia emocional en los pacientes atendidos en una clínica psicológica de una universidad de Lima Metropolitana se distribuye en su mayoría en 54,8% del nivel de dependencia alto (34) y nivel de dependencia bajo de 21% en la categoría de relaciones familiares inadecuadas (13), mientras que el 34,1% del nivel bajo (14) y alto (14) de dependencia emocional poseen relaciones familiares adecuadas.

Tabla 9

*Tabla de contingencia entre las categorías de la dimensión Relaciones familiares y los niveles de dependencia emocional*

		Categoría relaciones		
		inadecuado	adecuado	Total
Niveles de dependencia	bajo	13 21,0%	14 34,1%	27 26,2%
	medio	15 24,2%	13 31,7%	28 27,2%
	alto	34 54,8%	14 34,1%	48 46,6%
Total		62 100,0%	41 100,0%	103 100,0%

En la tabla 10 se indica que, la distribución de los niveles de dependencia emocional en los pacientes atendidos en una clínica psicológica de una universidad de Lima Metropolitana se distribuye en su mayoría en 54,7% del nivel de dependencia alto (29) y nivel de dependencia bajo de 15,1% en la categoría de desarrollo familiar inadecuado (8), mientras que el 38% del nivel bajo (19) y alto (19) de dependencia emocional poseen desarrollo familiar adecuado.

Tabla 10

*Tabla de contingencia entre las categorías de la dimensión Desarrollo familiar y los niveles de dependencia emocional*

		Categoría desarrollo		Total
		inadecuado	adecuado	
Niveles de dependencia	bajo	8 15,1%	19 38,0%	27 26,2%
	medio	16 30,2%	12 24,0%	28 27,2%
	alto	29 54,7%	19 38,0%	48 46,6%
Total		53 100,0%	50 100,0%	103 100,0%

En la tabla 11 se indica que, la distribución de los niveles de dependencia emocional en los pacientes atendidos en una clínica psicológica de una universidad de Lima Metropolitana se distribuye en su mayoría en 48,8% del nivel de dependencia alto (27) y nivel de dependencia bajo de 25,6% en la categoría de estabilidad familiar adecuada (11), mientras que el 26,7% del nivel bajo (16) y el 45% del nivel alto (21) de dependencia emocional poseen estabilidad familiar adecuada.

Tabla 11

*Tabla de contingencia entre las categorías de la dimensión Estabilidad familiar y los niveles de dependencia emocional*

		Categoría estabilidad		Total
		inadecuado	adecuado	
Niveles de dependencia	bajo	16 26,7%	11 25,6%	27 26,2%
	medio	17 28,3%	11 25,6%	28 27,2%
	alto	21 45,0%	27 48,8%	48 46,6%
Total		60 100,0%	43 100,0%	103 100,0%

### 4.3 Análisis correlacional de la muestra

Previo a realizar las correlaciones entre las variables de estudio, se optó por explorar la normalidad de los datos del inventario de dependencia emocional (IDE) y de la escala de clima social familiar (FES) mediante el análisis de bondad de ajuste Kolmogorov-Smirnov, con el fin de definir el comportamiento de los datos. Los resultados de este análisis se visualizan en la tabla 12, donde el estadístico de prueba arrojó en el IDE posee el valor de 0,159 y en las dimensiones de la escala de clima social familiar, oscilan entre 0.11 y 0.238 ubicando la naturaleza de los datos como paramétricos tanto en el FES como en el IDE.

En la tabla 12 se indica que la distribución de los datos del inventario de dependencia emocional IDE se distribuye normalmente, mediante el estudio de análisis exploratorio de datos (Kolmogorov-Smirnov) ( $p > 0,05$ ). Asimismo, los datos obtenidos en las dimensiones Relaciones, Desarrollo y Estabilidad de la Escala de Clima Social Familiar poseen distribución

normal. Por tanto, para los análisis estadísticos inferenciales correspondientes se empleará estadísticas paramétricas.

Tabla 12

*Prueba de distribución normal Kolmogorov-Smirnov del inventario de dependencia emocional y de las dimensiones de la Escala de Clima Social Familiar (FES)*

	Dependencia emocional	Relaciones	Desarrollo	Estabilidad
Z de Kolmogorov-Smirnov	1,125	1,203	1,181	1,031
Sig. asintót. (bilateral)	0,159	0,110	0,123	0,238

En la tabla 13 se indica que la distribución de los datos de las dimensiones miedo a la ruptura, miedo a la soledad, prioridad de la pareja y deseo de exclusividad del inventario de dependencia emocional IDE se distribuye de forma asimétrica, mediante el estudio de análisis exploratorio de datos (Kolmogorov-Smirnov) ( $p < 0,05$ ). Mientras que, las dimensiones necesidad de acceso a la pareja, subordinación y sumisión, y deseo de control y dominio poseen una distribución normal en sus datos ( $p > 0,05$ ).

Tabla 13

*Prueba de distribución normal Kolmogorov-Smirnov de las dimensiones del inventario de dependencia emocional*

	MiedoRup	MiedoSol	PrioridadP ja	Necesidad pja	DeseoExcl u	Suborysumi s	Deseocontly dom
Z de Kolmogorov-Smirnov	5,301	4,523	4,016	2,411	4,000	3,166	3,900
Sig. asintótica (bilateral)	,000	,005	,010	,509	,009	,160	,105

En la tabla 14 se observa que la comparación de las medias de la muestra en la prueba de dependencia emocional según el sexo obtiene una  $t=1,942$  y  $p>0.05$ . Por lo tanto, se descarta la hipótesis 1 y se sostiene que no existen evidencias suficientes para afirmar que existe diferencia significativa de dependencia emocional de acuerdo al sexo en la muestra de estudio.

Tabla 14

*Comparación de las medias de las puntuaciones totales obtenidas en el inventario de dependencia emocional según el sexo*

Sexo	<i>n</i>	Media	Des-típ.	<i>t</i>	Sig.
Masculino	33	96,00	32,893	1,942	0,055
Femenino	70	84,49	25,539		

En la tabla 15 se aprecia una correlación inversa, altamente significativa ( $p<0.05$ ) entre el puntaje total del inventario de dependencia emocional y la dimensión Relaciones y sus dimensiones de Cohesión y Expresividad, lo mismo ocurre con la dimensión Desarrollo y su dimensión Autonomía. Por lo que se acepta las hipótesis de trabajo 2 y 3.

Tabla 15

*Correlación de Pearson entre las dimensiones de la Escalas del Clima Social Familiar y el puntaje total del inventario de dependencia emocional hacia la pareja*

Clima Social Familiar dimensiones/ sub-dimensiones	Dependencia emocional	
	r	Sig.
<b>Relaciones</b>	-0,359	0,000**
Cohesión	-0,378	0,000**
Expresividad	-0,322	0,001*
Conflicto	0,161	0,104
<b>Desarrollo</b>	-0,348	0,000**
Autonomía	-0,361	0,000**
Actuación	-0,185	0,062
Intelectual Cultural	-0,136	0,172
Social Recreativo	-0,044	0,656
Moralidad Religiosidad	0,044	0,661
<b>Estabilidad</b>	-0,046	0,645
Organización	-0,070	0,482
Control	0,018	0,856

\*La correlación es significativa al nivel  $p < 0,05$  (bilateral).

\*\* La correlación es muy significativa al nivel  $p < 0,01$  (bilateral).

En las figuras 4 y 5 se observa una correlación de Pearson inversa y significativa ( $p < 0.05$ ), primero entre la dimensión Relaciones y el puntaje total de dependencia emocional y segundo entre la escala Desarrollo y el puntaje total de dependencia emocional.

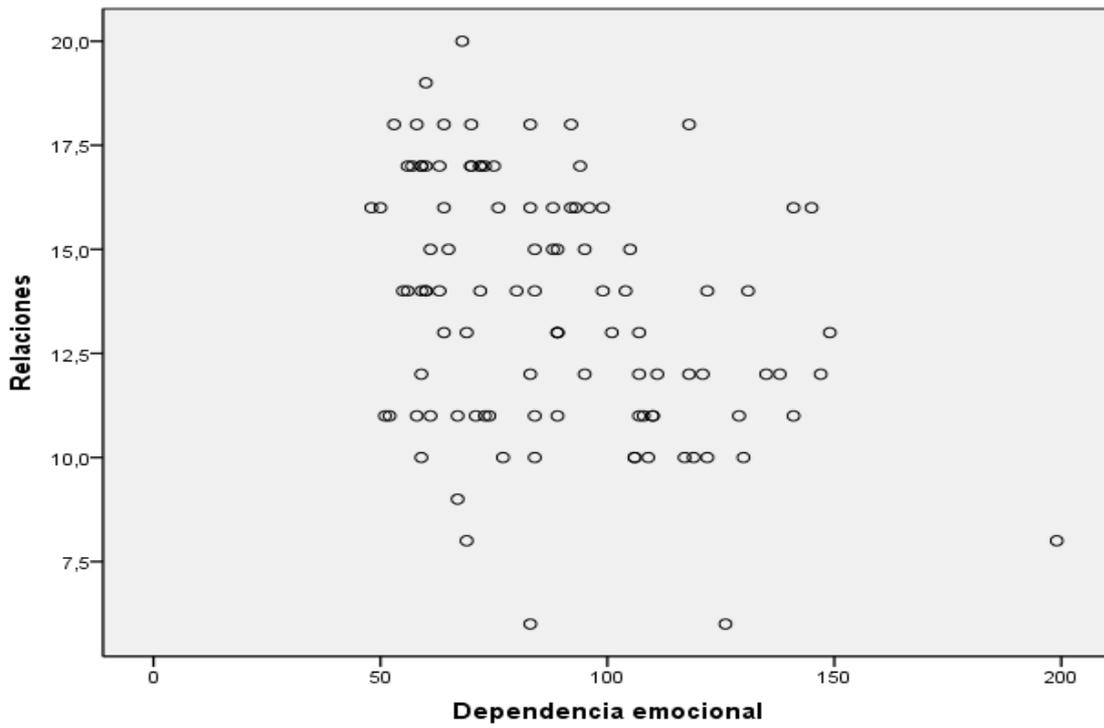


Figura 4. Dispersión de puntos en Relaciones y Dependencia emocional

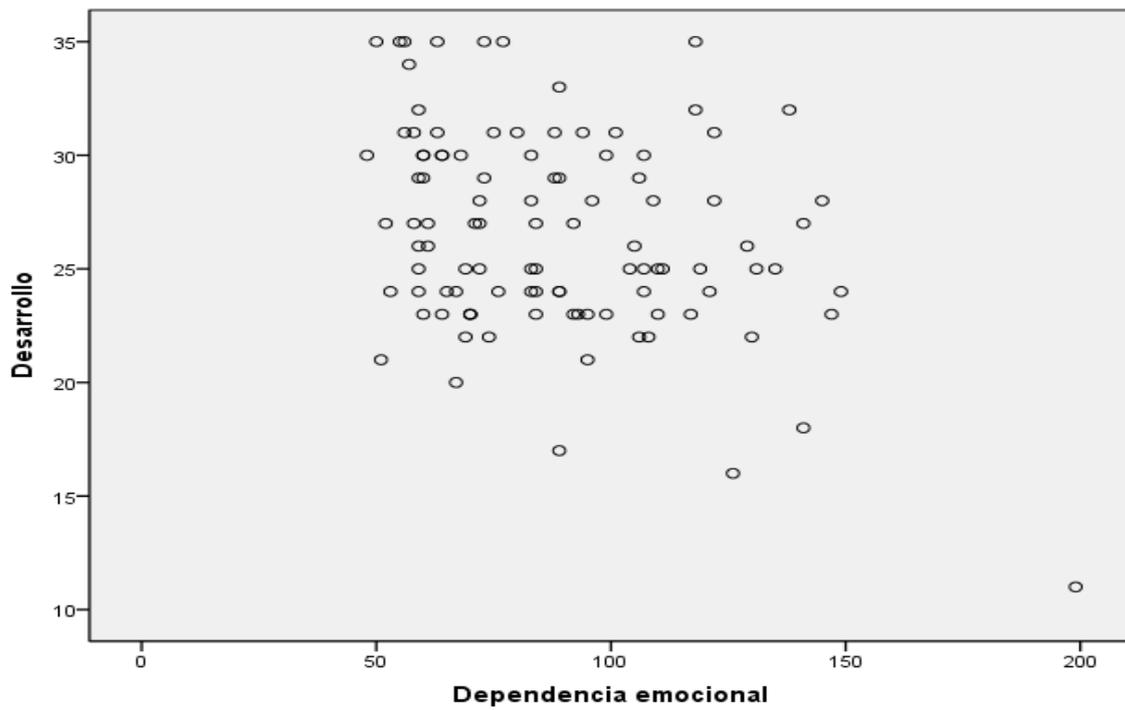


Figura 5. Dispersión de puntos en Desarrollo y Dependencia emocional

En la tabla 16 se exploró la correlación de Pearson y Spearman entre las dimensiones del FES y las dimensiones del IDE, siendo el resultado de este análisis una correlación negativa y significativa entre las dimensiones miedo a la ruptura, miedo a la soledad, prioridad de la pareja, necesidad de acceso a la pareja, deseo de exclusividad, subordinación y sumisión y deseo de control y dominio del Inventario de Dependencia Emocional, y la dimensión Relaciones. En relación a la dimensión Desarrollo, existe una correlación negativa y significativa con las dimensiones prioridad de la pareja, necesidad de acceso a la pareja, deseo de exclusividad, subordinación y sumisión del inventario de dependencia emocional. Esta afirmación corrobora las hipótesis 2 y 3.

Por otro lado, se descarta la hipótesis 4 en cuanto que no existe una correlación significativa entre la dimensión Estabilidad del Clima Social Familiar y la dependencia emocional hacia la pareja.

Tabla 16

*Correlación entre dimensiones de la escala de Clima Social Familiar y las dimensiones del inventario de dependencia emocional*

		Relaciones	Desarrollo	Estabilidad
MiedoRup	Correlación de Spearman	-,380	-,131	,024
	Sig. (bilateral)	,000**	,188	,818
MiedoSol	Correlación de Spearman	-,297	-,070	-,038
	Sig. (bilateral)	,007*	0,481	,708
PrioridadPja	Correlación de Spearman	-,358	-,278	-,022
	Sig. (bilateral)	,000**	,008*	,829
Necesidadpja	Correlación de Pearson	-,292	-,414	-,042
	Sig. (bilateral)	,003*	,000**	,677

DeseoExclu	Correlación de Spearman	-,336	-,338	-,091
	Sig. (bilateral)	,001*	,000**	,372
Suborysumis	Correlación de Pearson	-,262	-,261	,081
	Sig. (bilateral)	,008*	,008*	,424
Deseocontlydom	Correlación de Pearson	-,211	-,248	-,082
	Sig. (bilateral)	,032*	,012*	,418

---

\*La correlación es significativa al nivel  $p < 0,05$  (bilateral).

\*\* La correlación es muy significativa al nivel  $p < 0,01$  (bilateral).

## **Capítulo V**

### **Discusión**

El propósito principal de esta investigación fue describir y correlacionar las variables de Clima social familiar y dependencia emocional en pacientes atendidos en una clínica universitaria de servicios psicológicos de Lima metropolitana para la cual se aplicaron las Escalas de Clima Social en la Familia de Moos y Trickett (1974) y el Inventario de dependencia emocional de Aiquipa (2012), los cuales se comprobaron que son instrumentos válidos y confiables para la muestra evaluada para la presente investigación, se analizaron los resultados obtenidos haciendo uso de la estadística descriptiva e inferencial.

Después de haber revisado detenidamente los resultados obtenidos en la presente investigación, es necesario darle un sustento, para ello se cuenta con la obtención de antecedentes e información valiosa adjuntada en el marco teórico en relación a las variables de estudio, los cuales dilucidaron las problemáticas relacionadas con el Clima Social Familiar y la dependencia emocional hacia la pareja. Por lo que, los resultados de la presente investigación pueden ser útiles para planear y programar acciones dirigidas a controlar a nivel preventivo y de intervención la dependencia emocional relacionado con el clima familiar desfavorable.

Mediante la presente investigación se halló que, respecto al nivel de dependencia emocional casi el 50% (46,6%) de la muestra presenta un nivel alto de dependencia emocional hacia su pareja tanto en hombres como mujeres, lo que se describe como una alta frecuencia de las conductas propias de la dependencia emocional que conllevarían a la aparición de trastornos del espectro ansioso-depresivo (Castelló, 2005). En la muestra de la presente investigación se observó que los varones manifestaban conductas de dependencia emocional hacia su pareja,

como por ejemplo tolerar indirectas o descalificaciones directas en privado o en público sobre la situación de desempleo de los mismos.

Por otro lado, si se compara los resultados obtenidos con investigaciones realizadas en el Perú, se observa que, en la presente investigación se obtuvo, que en cuanto al Clima Social Familiar el 60,2% de la muestra mantiene relaciones familiares inadecuadas, cifra muy semejante a la hallada por Maza (2016) en una muestra estudiantil, la cual alcanza un 64,3% de la población que posee este tipo de relaciones familiares; asimismo; esta cifra obtenida prácticamente dobla los datos obtenidos por el Plan Nacional de apoyo a la familia (2004-2011) (Ministerio de la mujer y desarrollo social (2008)), el cual indicó que el principal problema de las familias peruanas es la comunicación entre ellos, lo que representa un 34.9% del total de la problemática intra-familiar.

Respecto a la dimensión Desarrollo se obtuvo que el 51,5% de la muestra posee un desarrollo familiar inadecuado, comparando este resultado con el estudio de Maza (2016), él obtiene un desarrollo inadecuado del orden del 63,3%, asimismo, así también Zavala (2001) obtuvo un 40,2% de sujetos con un Desarrollo familiar malo y muy malo. En relación a la dimensión Estabilidad se obtuvo que, el 58,3% de la muestra manifiestan una estabilidad inadecuada, cifra que supera los 22,9% de estabilidad mala y deficitaria encontrada en el estudio de Niño y Suclupe (2015). Si se confrontan estos resultados, se observa que existe una prevalencia promedio del 50% en cuanto a las Relaciones y Desarrollo familiar inadecuados, mientras que se observa un 40% promedio de Estabilidad inadecuada a nivel de Lima y Chiclayo.

En cuanto a la primera hipótesis, no se encontraron diferencias en la dependencia emocional según el sexo, este hallazgo contraviene las conclusiones a las que han llegado diversos estudios

sociales en los que se asevera que las mujeres presentan mayor frecuencia y nivel de dependencia hacia su pareja (Aiquipa, 2012; Bornstein, 1992; Valor et al., 2009), esto se explicaría por el hecho de que en esta población que, según Kcomt (2012) el diagnóstico de problemas de relación de pareja fue el de mayor prevalencia con un 28.6% de los casos atendidos, tanto hombres y mujeres, en ese periodo; por lo que se puede inferir que tanto varones como mujeres pudieron haber presentado dependencia emocional hacia sus parejas, y por otro lado; si bien en el ámbito global son las mujeres quienes vienen siendo en mayor número las que presentan rasgos dependientes emocionales y son víctimas de violencia doméstica (68,2% de las mujeres han sufrido violencia física, sexual o psicológica en el 2016, INEI). Es sabido también que, la dependencia emocional está relacionada a factores de riesgo relacionados con las primeras experiencias del sujeto como son, la sobreprotección de los padres, o el autoritarismo parental, los cuales están vinculados con la aparición de dependencia tanto en los niños como adolescentes y los adultos, lo que meya la actitud autónoma en el ámbito emocional y en la cual pueden estar involucrados tanto hombres como mujeres. (Bonilla, 2006).

Asimismo, en el contexto actual peruano resulta poco frecuente que los varones denuncien sobre actos de abuso psicológico o físico de parte de sus parejas, el cual es el modo en el que se ha hecho visible la dependencia emocional en las mujeres. Aunque si bien se empieza a cuantificar a los hombre que sufren violencia familiar, ya que en el 2015 según el ministerio de la mujer del Perú se registraron 1793 casos de varones que denunciaron agresiones, y entre los años 2010-2015 se denunciaron más de 8 mil casos de hombres que fueron maltratados por sus esposas o convivientes hasta noviembre del 2015, si bien existe este registro, esto solo refleja una parte de la realidad, debido al silencio que existe por parte de ellos para denunciar dichos hechos debido a la estigmatización del entorno social cercano. Ya que son los hombres quienes

presentan mayor nivel de dependencia emocional a nivel de medidas proyectivas (Bornstein, 1992).

Otro factor importante en el surgimiento de los comportamientos característicos de la dependencia emocional es la conformación y mantenimiento de esquemas desadaptativos tempranos, que quedan fijados mediante los lazos afectivos que se establecen desde los primeros años de vida, los cuales tienden a mantenerse según la pareja elegida como figura de apego compatible con las expectativas generadas a partir de las relaciones con los otros, consigo mismo y el entorno circundante, los que se caracterizan por ser esquemas de desconfianza/abuso (Young, 1999), el cual refiere a que el individuo espera que los demás lo hieran o se aprovechen de él, así como creencias centrales características de la personalidad paranoide como es el temor a la soledad, la ansiedad de separación y la demanda constante de afecto; y de la personalidad dependiente como es el esquema dependencia/incompetencia (Young, 1999), el cual supone la creencia en que el individuo es incompetente y está desamparado y por tanto, necesita la asistencia de los demás para funcionar. Además, presenta cogniciones distorsionadas como la falacia de cambio, que es la creencia de que la salud emocional de uno mismo guarda dependencia de forma exclusiva con las acciones de los demás, manifestando una creencia basada en que, para cubrir las propias necesidades, es necesario que las personas que me rodean cambien conductualmente (Lemos, et al., 2012).

Por lo que, en la presente investigación se halló que existe una correlación negativa y significativa entre la dimensión Relaciones que se caracteriza por la comunicación y la expresión libre en la familia y el grado de interacción conflictiva; y la dependencia emocional hacia la pareja, estos resultados reafirman lo hallado por Agudelo y Gómez (2010), utilizando una muestra de adolescentes en Colombia, hallaron que éstos, quienes percibían en su núcleo

familiar un estilo parental rígido, tanto de la figura paterna (50%) como de la madre (57%) expresaban una dependencia emocional de mayor nivel.

Esto se explica a través de que la calidad de las relaciones familiares percibidas por los individuos está vinculada a la forma en la que éste actúa en sus relaciones de pareja, ya que las personas con dependencia emocional manifiestan dificultades en el desarrollo de las habilidades sociales, que derivan de la necesidad de agradar y el miedo al rechazo, esto proviene de una carencia de afectividad donde el individuo se ve con gran dificultad para decir sus intereses o demandas, así como las situaciones agradables y las que no (Sanches, 2010). Asimismo, la dependencia emocional se desarrolla y se mantiene debido a la presencia de vínculos de apego inseguro en la historia personal, lo que conlleva a la búsqueda de proximidad hacia personas significativas y evidencian desasosiego a perderla. La dependencia emocional tiene una relación directa con el apego ansioso (Castello, 2000).

Así también, se halló una correlación negativa y significativa entre la dimensión Desarrollo de la Escala de clima social familiar caracterizada por la importancia que tiene dentro de la familia ciertos procesos de desarrollo personal, que son fomentados por la vida en común, la cual contiene aspectos como la autonomía, actuación (es el grado en que las actividades como en el colegio o en el trabajo, se enmarcan en una estructura orientada a la acción), vida intelectual-cultural, social-recreativa y moralidad-religiosidad; y la escala de dependencia emocional (Moos, 1974; citado por Galarza, 2012).

Esto se argumenta a través del hecho de que personas que han desarrollado dependencia emocional hacia su pareja se caracterizan por presentar gran dificultad en la toma de decisiones

debido a la inseguridad que albergan en sí mismos, lo que limita el curso de acción a considerar para lograr determinada meta (Castello, 2005); por lo que se encontró una correlación negativa y significativa entre la dimensión autonomía y la dependencia emocional; sin embargo, no existe en esta muestra una correlación significativa entre la actuación, la vida intelectual-cultural, social-recreativa y moralidad-religiosidad debido a que la dependencia emocional está ligada a patrones conductuales de subordinación los cuales son un correlato del nivel de autonomía desarrollado desde la niñez mas no guarda relación con la cultural recreativa y religiosa de la familia. Aunque si bien está ligada al repertorio de valores (moralidad) que ejerce la familia, esta subdimensión viene ligada a la religiosidad familiar.

En relación con la Estabilidad, no se halló correlación significativa entre esta dimensión de la escala de Clima Social Familiar y la dependencia emocional. Este hallazgo se debe a que la Estabilidad refiere a la organización y control familiar, lo cual tiene que ver con la planificación de actividades y distribución de responsabilidades de los miembros, así como las rutinas se adhieren a las reglas y procedimientos establecidos (Moos, 1974; citado por Galarza, 2012). Todo lo cual hace referencia a un estilo determinado de rutina dentro de la familia, factor que varía en cada familia de acuerdo a su cultura, mas no connota un estilo de vinculación afectiva con el otro, sino más bien denota como la dinámica familia se enmarca dentro de patrones y normas generalizadas respecto de las responsabilidades y tareas que cada miembro está sujeto a realizar.

Por lo que esto, si bien informa a los miembros de la familiar cuáles son las jerarquías familiares y quién o quienes ejercen la autoridad y el poder, estos aspectos organizativos se desarrolla en un ámbito distinto al desarrollo afectivo-emocional, por lo que no determinan por ejemplo la autoestima de los sujetos, el miedo a la soledad, la ansiedad de separación del otro,

aunque bien posee relación con el patrón de relaciones basadas en la sumisión y subordinación que desarrollan las personas con dependencia emocional, pero en la presente muestra tal relación resulta no significativa, ya que la prueba no hace mención directa en sus ítems sobre quién y cómo se ejerce la jerarquía (estilo autoritario o autoritativo) y la autoridad en la dinámica familiar, más bien solo hace mención de la existencia de patrones organizativos y de control en ella.

En cuanto a la relación negativa y significativa hallada entre las dimensiones de la dependencia emocional y la dimensión Relaciones del clima social familiar, esto se explica en principio, en que el miedo a la ruptura surge ante la dificultad de generar y mantener relaciones basadas en una comunicación asertiva con el otro, por lo que la expresividad se presenta limitada en estas personas, tendiente a un estilo de comunicación pasiva y una cohesión ya debilitada o inexistente, lo que facilitaría la experimentación de ansiedad de separación, que refleja un temor al abandono ante la posibilidad real o imaginaria de disolución de la relación de pareja, la separación o el distanciamiento genera y refuerza las pautas de dependencia interpersonal. El sujeto opta por el aferrarse a su pareja en demasía, lo dota de significados valiosos y lo engrandece, lo ve como alguien imprescindible para vivir feliz y en calma, y como un medio para dejar de sentir la ansiedad asociada a la soledad. (Castelló, 2005; Schaeffer, 1998; Beck, 2000). Es así que, en la presente muestra, durante la etapa de evaluación de los sujetos, se observaron verbalizaciones sobre su pareja como, por ejemplo: “no sé qué hacer cuando ella no está en la casa”, “tengo miedo a que me termine y me quede sola”, “no creo que pueda estar sin él”, “ella sostiene a nuestra familia, qué haría sin ella”, etc.

Estas dificultades en el desarrollo de las habilidades sociales, evidencian un predominando de un estilo de comunicación pasivo que derivan de la necesidad de agradar y el miedo al rechazo, esto proviene de una baja autoestima donde el individuo se ve con gran dificultad para expresar con libertad los intereses o las demandas personales, este estilo de comunicación se adquieren a través de vivencias con figuras autoritarias en el núcleo familiar (Bornstein, 1992; Schore, 1994; Castello, 2000; Goleman, 2006; Bornstein, 2011), por lo que también el déficit en las relaciones interpersonales está relacionado con el miedo a la soledad ya que buscan a su pareja con el fin de obtener en el otro una autoafirmación y el sentido de su existencia (Cid,2013). A su vez, esto está relacionado con la necesidad de acceso a la pareja, es decir el deseo de que la pareja esté presente ya sea físicamente o mediante pensamientos en todo momento, de quien obtiene esta autoafirmación personal y sentimiento de valía (Castelló, 2000).

En ocasiones las conversaciones de la persona con dependencia emocional suelen circunscribirse a sus problemas o a sus temas favoritos como son el contenido de sus relaciones sentimentales pasadas o actuales, por lo que su comunicación con el entorno se torna desadaptativa enfocándose por exclusividad en su pareja , lo cual empieza a generar alejamiento de su entorno social, amistades y/o familiares, lo que viene acompañado del deseo de que su pareja también se distancie de las demás persona de su entorno para poder así generar un vínculo exclusivo con su pareja donde solo existen él y ella. Esto refleja la priorización de la pareja sobre cualquier otro aspecto vital o personal (Castello, 2005).

Con respecto a la correlación negativa y significativa entre la dimensión Relaciones del Clima Social Familiar y la dimensión subordinación y sumisión del inventario de Dependencia Emocional, esta da cuenta de que estas últimas, representan un medio para preservar la relación,

manifestándose en una actitud permisiva respecto a la conducta de su pareja sobre él, siendo esto también el resultado de la baja autoestima del dependiente, un patrón generalizado de poca posibilidad de expresar sentimientos y una pobre comunicación clara y directa (Arés, 2002). Este patrón se adquiere en la dinámica familiar de origen en los cuales ha existido vínculos de apego inseguro (Castello, 2000). En cuanto a los esquemas sobre las personas importantes para él, asume que éstas no los amaron ni los aman, por lo que están familiarizados con las faltas de respeto, la humillación, el rechazo o incluso el maltrato físico (Bornstein, 2011).

Con todo esto, una persona que le rechace se percibirá identificado con ese estilo de vinculación a diferencia que con una persona afectuosa y respetuosa, asimismo asume que esta persona pertenecen a un grado elevado de importancia que la media, generando así una idea de poder y distancia, por lo que se irá estableciendo un desequilibrio entre el concepto de sí mismo y el de los demás, empezará a tener actitudes sumisas como estrategia de obtención de afecto y atención de esa persona aparentemente inalcanzable, con el fin de agradarle a esa persona significativa para la vida (Molina, 2016).

Por otro lado, la correlación negativa y significativa entre la dimensión relaciones y la dimensión Deseos de control y dominio se explica a través de la desconfianza que vive el sujeto por las demostraciones de afecto de su pareja hacia él, las cuales pueden ser insatisfactorias para el sujeto y por la necesidad de un amor incondicional, lo que lleva a la persona a demandar manifestaciones afectivas de parte de su pareja de manera constante, lo que le aseguren que es querido, y a través de lo cual la persona con dependencia emocional adquiere dominio indirecto de la pareja, ya que así obtiene mantener el vínculo a través de la asunción de un rol de víctima. Estas personas que buscan un vínculo de control y dominio, generalmente provienen de un

ambiente familiar en el cual ha existido un autoritarismo parental, lo cual genera dependencias en los niños, adolescentes y adultos. En el caso de que en las relaciones parento-filiares no se ofrezcan los medios necesarios que promuevan comportamientos independientes y autónomos donde se es libre de comunicarse y expresarse y donde existe un ambiente de cohesión entre los miembros, el individuo va a tender a generar vínculos de dependencia emocional hacia los demás (Bornstein, 1992; Schore, 1994; Castello, 2000; Goleman, 2006; Bornstein, 2011).

Ahora, la correlación existente entre la dimensión Desarrollo de la escala de Clima Social Familiar y las dimensiones del inventario de Dependencia emocional se explica principalmente por la poca o nula autonomía de los sujetos con dependencia emocional, lo cual refiere a la poca seguridad personal de sí mismos, al pobre sentido de independencia y el no saber tomar decisiones. Situación que si se mantiene a lo largo de la crianza de los hijos se generan esquemas desadaptativos asociados al apego ansioso, los que tienden a permanecer a lo largo de la vida y que se manifiesta en la elección de figuras de apego compatibles con las expectativas generadas a partir de las relaciones primarias, consigo mismo y el entorno circundante. Según compartan características similares estos esquemas, ya sea por su origen, desarrollo o mantenimiento (Young, 1999).

La utilización de estrategias tales como la expresión límite responde a la alta expectativa que manifiesta la persona con dependencia emocional sobre el afecto que recibiría de su pareja y la disponibilidad física de ella, también por sentirse amenazado ante un abandono real o imaginario. Esta estrategia evidencia el pobre desarrollo de la autonomía en los sujetos como un método más eficaz de afrontamiento ante estas situaciones en la dinámica de la pareja (Lemos & Londoño, 2006).

Todo lo cual favorece la generación de un vínculo poco autónomo cuando se entabla una relación de pareja que está caracterizada por la prioridad de la pareja, necesidad de acceso a ella, deseos de exclusividad con ella, subordinación y sumisión, y también deseos de control, y dominio del vínculo.

Todo lo expuesto en esta discusión permite aseverar que en la presente muestra de pacientes atendidos en una clínica de servicios psicológicos de Lima Metropolitana, los que pertenecen o han pertenecido a un núcleo familiar donde resalta las relaciones familiares donde la expresividad y la cohesión son limitadas, así como el desarrollo de la autonomía de los miembros son situaciones que guardan estrecha relación con la aparición y mantenimiento de una dependencia emocional hacia la pareja sentimental.

## Conclusiones

1. El 60% de la muestra manifiesta relaciones familiares inadecuadas, el 51% presenta un desarrollo familiar inadecuado y un 58% evidencia una estabilidad familiar inadecuada.
2. El 47% de la muestra posee un nivel de dependencia emocional hacia la pareja alto, un 27% manifiesta un nivel medio de dependencia emocional y el 26% de la muestra tiene un nivel bajo de dependencia emocional.
3. El sexo no establece diferencias significativas en los puntajes de dependencia emocional en la muestra.
4. Existe una correlación negativa y significativa entre la dimensión Relaciones de la Escala de Clima Social Familiar y la dependencia emocional en la muestra ( $p < 0,05$ ).
5. Existe una correlación negativa y significativa entre la dimensión Desarrollo de la Escala de Clima Social Familiar y la dependencia emocional en la muestra ( $p < 0,05$ ).
6. Existe una correlación negativa no significativa entre la dimensión Estabilidad de la Escala de Clima Social Familiar y la dependencia emocional en la muestra ( $p > 0,05$ ).

## **Recomendaciones**

1. Se recomienda a la institución incluir dentro de su plan de trabajo charlas y talleres preventivos a jóvenes y adultos sobre la dependencia emocional en la pareja y talleres y charlas promocionales sobre el clima social familiar favorable al desarrollo positivo de sus miembros. Como puede ser talleres vivenciales que sensibilicen y concienticen sobre adecuadas relaciones intrafamiliares. En cuanto a la dependencia emocional, resulta vital abordar temas como autoestima, autonomía, vínculos saludables y funcionales y proyecto de vida.
2. Orientación y consejería psicológicas sobre el desarrollo de una autoestima alta en los jóvenes y adultos atendidos en el servicio de atención psicológica individual y familiar dirigida a la valoración positiva de sí mismos, aceptando sus defectos y cualidades, desarrollando un autoconcepto adecuado.
3. Orientar a los padres sobre cómo contribuir al mejoramiento del clima social familiar, para el logro de una dinámica familiar de tipo funcional que fortalezca la autoestima de sus hijos y prevenir la asunción de rasgos personales relacionados con la dependencia emocional. Esto se llevaría a cabo a través de la atención psicológica individual y familiar.
4. Se recomienda el ejercicio de la labor preventiva- promocional de la clínica de servicios psicológicos a la comunidad adyacente al centro psicológico sobre la importancia de cultivar un clima social familiar adecuado y sobre lazos afectivos saludables en una relación de pareja.

## Referencias

- Aiquipa, J. (2012). Diseño y validación del inventario de dependencia emocional-IDE. *IIPSI*, 15(1), 133-145.
- Agudelo, M. E. (2005). Descripción de la dinámica interna de las familias monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión. *Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(1), 21-28.
- Agudelo, S y Gómez, L. (2010). *Asociación entre Estilos Parentales y Dependencia Emocional en una Muestra de Adolescentes Bogotanos* (Tesis inédita de postgrado). Instituto de Postgrados, Universidad de la Sabana. Bogotá, Colombia.
- Aguirre, A. (2004). *Capacidad y factores asociados a la resiliencia, en adolescentes del C.E. Mariscal Andrés Bello Cáceres del sector IV de Pamplona Alta San Juan de Miraflores 2002*. Tesis de licenciada en enfermería. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú. Lima.
- Aponte, H. y Van Deusen, J. (1981). *Terapia familiar*. Nueva York: Brunner.
- Arés, P. (2002). *Psicología de Familia una aproximación a su estudio*. La Habana, Cuba: Félix Varela.
- Asamblea General de las Naciones Unidas (1948). Declaración universal de los Derechos Humanos. *Resolución 217 A (III)*, artículo 16(3).
- Avendaño, A. y Sánchez, J. (2002). La dependencia emocional en las parejas, *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 4 (1), 91-97.
- Bagby-Stome, S. (2005). *Vulnerabilidad cognitiva para los trastornos emocionales*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Beck, A. (1987). Los modelos cognitivos de la depresión. *Journal of Cognitive Psychotherapy. An International Trimestral*, 1 (1), 5-37.
- Beck, A., Freeman, A., Davis, D., Pretzer, J., Fleming, B., Ottaviani, R., et al. (1995). *Terapia cognitiva de los trastornos de la personalidad*. Buenos Aires: Paidós.

- Beck, A. (2000). *Terapia cognitiva*. Barcelona: Gedisa.
- Beck, A., Feeman, A., Davis, D. et al. (2004). *Terapia cognitiva de los desórdenes de personalidad* (2 ed.). New York: The Guilford Press.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, N.J: Prentice Hall.
- Bednar, R., Wells, M., y Peterson, S. (1989). *Self-esteem: Paradoxes and innovations in clinical theory and practice*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Benites, L. (1999). *Tipos de Familia, Clima Social Familiar y Asertividad en adolescentes que asisten a los Centros Comunes por la vida y la paz de Lima, del Instituto de Bienestar Familiar* (Tesis de Maestría). Universidad Particular San Martín de Porres, Lima, Perú.
- Bonilla, S. (2006). *Factores de riesgo que influyen en el desarrollo personal- social de los adolescentes de la institución educativa N° 06 "Julio C. Tello" de Fortaleza, distrito de Ate-Vitarte* (Tesis de licenciado en enfermería). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Bornstein, R. (1992). The dependent personality: Developmental, social, and clinical perspectives. *Psychological Bulletin*, 3(1), 122.
- Bornstein, R. (1998). La dependencia implícita y auto-atribuido necesaria en trastornos de la personalidad dependiente e histriónico. *Diario de la Evaluación de Personalidad*, 71 (1), 1-14.
- Bornstein, R., Geiselman, K., Eisenhart, E. & Languirand, M. (2002). Construct validity of the Relationship Profile Test: links with attachment, identity, relatedness, and affect. *Assessment*, 9 (4), 373-381.
- Bornstein, R. (2011). Una perspectiva interaccionista sobre la dependencia interpersonal. *Psychological Science*, 20, 124-128.
- Butchart, A., García-Moreno, C. & Mikton, C. (2011). *Prevención de la violencia sexual y violencia infligida por la pareja contra las mujeres: qué hacer y cómo obtener evidencias*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud.

- Calderón, C. y De La Torre, A. (2005). *Relación entre clima social familiar y la inteligencia emocional en los alumnos del quinto año de secundaria de los colegios particulares del distrito de Trujillo* (Tesis de licenciada en psicología). Universidad Cesar Vallejo, La Libertad.
- Cantón, D. y Cortes, M. (2015). Consecuencias del abuso sexual infantil: una revisión de las variables intervinientes. *Anales de psicología*, 31 (2), 552-561.
- Caro, I. (1997). *Manual de psicoterapias cognitivas*. Barcelona: Paidós.
- Castelló, J. (2000). Análisis del concepto “dependencia emocional”. *I Congreso Virtual de Psiquiatría*. Recuperado de [http://www.psiquitria.com/congreso/mesas/mesa6/conferencias/6\\_ci\\_a.htm](http://www.psiquitria.com/congreso/mesas/mesa6/conferencias/6_ci_a.htm).
- Castelló, J. (2005). *Dependencia Emocional: Características y Tratamiento*. España: Alianza Editorial.
- Chapi, J. (2012). *Satisfacción familiar, ansiedad y cólera – hostilidad en adolescentes de dos instituciones educativas estatales de Lima* (Tesis de licenciatura). Universidad nacional mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Cid, A. (2013). La dependencia emocional: una visión integradora. *Universitas Psychologica*, 11(2), 396-399.
- Chávez, M. (2015). Formación de la pareja. *PsicoPedia Hoy*, 17, 23-32. Recuperado de: <http://psicopediahoy.com/formacion-de-la-pareja>.
- Collins, W., Gleason, T., y Sesma, A., (1997). *Initialization, autonomy and relationships: development during adolescence*. New York: Wiley.
- Dávila, J., Steinberg, S., Kachadourian, L., Cobb, R. y Fincham, F. (2004). Involucramiento romántico y síntomas depresivos en la adolescencia temprana y tardía: El papel de un estilo relacional preocupado. *Relaciones personales*, 11 (2), 161-179.
- Deary, I., Peter A., Austin, E. y Gibson, G. (1998). Los rasgos de personalidad y trastornos de la personalidad. *Revista de Psicología británica*, 89, 647-661.

- Dunkley, D., Blankstein, K., Zuroff, D., Lecces, S. y Hui, D. (2006). Necesidad y conectividad, el modelo de cinco factores de la personalidad. *Revista de Personalidad Europea*, 20, 123-136.
- Duque, A. (2007). *Cómo mejorar las relaciones familiares* (7ma ed.). Colombia: San Pablo.
- Echeburua, E. y Del Corral, P. (2007). Avance en el tratamiento cognitivo-conductual de los trastornos de personalidad. *Análisis y Modificación de Conducta*, 25 (102), 585- 614.
- Eguiluz, M. (2003). *La familia según el modelo sistémico: formas y expresiones de la familia. En dinámica de la familia: Un enfoque psicológico sistémico*. México: Editorial Pax.
- Eñoki, K. y Mostacero, L. (2006). *Clima Social y Familiar Rendimiento Académico en alumnos de 4ª y 5ª grado de educación secundaria de la I.E.P Virgen de Guadalupe de la provincia de Virú* (Tesis para optar Título de Licenciado). Universidad Privada César Vallejo, Trujillo.
- Espina, A. y Pumar, B. (1996). *Terapia Familiar Sistémica. Teoría, clínica e investigación*. Madrid: Editorial Fundamentos colección ciencia.
- Ferreira, A. (2003). *Sistema de interacción familiar asociado a la autoestima de menores en situación de abandono moral o prostitución* (Tesis de doctora en psicología). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Fishbein, M. y Ajzen, I. (1975). *Belief, Attitudes, Intention and Behavior: An introduction to theory and research*. MA: Addison-Wesley.
- Galarza, P. (2012). *Relación entre el Nivel de Habilidades Sociales y el Clima Social Familiar de los adolescentes de la I.E.N Fe y Alegría 11* (Tesis de Licenciatura. Universidad de San Marcos, Lima, Perú). Recuperado de: [http://www.resiliencia.cl/investig/Tesis\(Belloni-Villalobos\).pdf](http://www.resiliencia.cl/investig/Tesis(Belloni-Villalobos).pdf).
- García, C. (2005). Habilidades sociales, clima social familiar y rendimiento académico en estudiantes Universitarios. *Revista de Psicología Liberabit*, 11, 63-74.
- Goleman, D. (2006). *Inteligencia social*. Barcelona: Kairós.
- González, I. (2000). Reflexiones acerca de la salud familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(5), 508-512.

- Gonzales, C. (2009). *Teoría estructural familiar*. Buenos Aires: Paidós.
- Grotevant, H., y Cooper, C. (1986). Individuation in family relationships. *Human Development*, 29, 82-100.
- Haley, J. (1988). *Terapia para resolver problemas: Nuevas Estrategias para una terapia familiar eficaz (3ª reimposición)*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu
- Hauser, S., Powers, S., & Noam, G. (1991). *Adolescents and their families: paths of ego development*. New York: Free Press.
- Hernández, B. e Hidalgo, M. (2002). Actitudes y creencias hacia el medio ambiente. *Psicología ambiental*, 3(1), 281-302. Recuperado de <http://www4.ujaen.es/~spuertas/Private/Tema%209.pdf>.
- Hernández R., Fernández y Baptista. (2014). *Metodología de la investigación*. México: Mcgraw Hill.
- Herrera, P. (1997). La familia funcional y disfuncional, un indicador de Salud. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 13(6), 591-595.
- Herrera, S. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(6).
- Hidalgo, C. y Carrasco, E. (2002). *Salud familiar: un modelo de atención integral en la atención primaria*. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- Hirschfeld, R., Klerman, G., Gough, H., Barrett, J., Korchin, S. y Chodoff, P. (1977). Una medida de la dependencia interpersonal. *Diario de Evaluación de Personalidad*, 41 (6), 610-618.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2012). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar*. Recuperado de [http://www.INEI.gob.pe/archivos/encuesta/demografica\\_y\\_de\\_salud\\_familia.pdf](http://www.INEI.gob.pe/archivos/encuesta/demografica_y_de_salud_familia.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2016). *Perú: Indicadores de violencia familiar y sexual, 2000-2017*. Recuperado de [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1465/libro.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1465/libro.pdf)

- Izquierdo, S. y Gómez, A. (2013). Dependencia afectiva: abordaje desde una perspectiva contextual. *Avances de la disciplina*, 1(7), 81-91.
- Jaller, C. y Lemos, M. (2009). Esquemas desadaptativos tempranos en estudiantes universitarios con Dependencia emocional. *Acta Colombiana de Psicología de la Universidad Católica*, 12(2), 77-83.
- Kcomt, F. (2013). *Prevalencia de casos en un servicio psicológico de una universidad de Lima Metropolitana* (Tesis de licenciado en psicología). Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima, Perú.
- Kemper, S. (2000). *Influencia de la práctica religiosa (Activa - No Activa) y del género de la familia sobre el Clima Social Familiar* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Kline, P. (1982). *A handbook of test construction. Introduction to psychometric design*. New York, United States: Methuen y Co.Ltd.
- Lazarus, R. y Folkman, S. (1987). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona, España: Martínez Roca.
- Lemos, M., Londoño, N. y Zapata, J. (2007). Distorsiones cognitivas en personas con dependencia emocional. *Informes Psicológicos*, 9, 55-69
- Lemos, M.; Jaller, C., González, A., Díaz, Z. y De La Ossa, D. (2012). Perfil cognitivo de la dependencia emocional en estudiantes universitarios en Medellín, Colombia. *Universitas Psychologica de la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia*, 11(2), 395-404.
- Mallma, N. (2014). *Relaciones intrafamiliares y dependencia emocional en estudiantes de psicología de un centro de formación superior de Lima sur* (Tesis de licenciatura inédita, universidad autónoma del Perú, Lima, Perú). Recuperado de <http://repositorio.autonoma.edu.pe/bitstream/AUTONOMA/96/1/MALLMA%20FERNANDEZ.pdf>.
- Maza, C. (2016). *Clima Social Familiar y Rendimiento Académico en Ciencias Sociales en estudiantes del VII ciclo Reynoso* (Tesis de licenciado en psicología). Universidad Cesar Vallejo. Lima, Perú.

- Mestre, V., Samper, P. y Pérez, E. (2001). Clima familiar y desarrollo del autoconcepto: un estudio longitudinal en población adolescente. *Revista Latinoamericana de psicología*, 33(3), 12-18.
- Ministerio de la mujer y desarrollo social (2008). *Plan nacional de apoyo a la familia 2004-2011*. Recuperado de [http://bvs.minsa.gob.pe/local/minsa/1289\\_GOB524.pdf](http://bvs.minsa.gob.pe/local/minsa/1289_GOB524.pdf)
- Ministerio de la mujer y poblaciones vulnerables (2015). *Informe temático de estadísticas sobre violencia familiar y sexual, violencia contra la mujer y feminicidio en el Perú* (Informe N° 126 /2014-2015). Lima, Perú.
- Minuchin, S. y Fishman, C. (1984). *Técnicas de terapia familiar*. (1ra edición). Buenos Aires, Argentina: Amorroutu.
- Moos, R., Moos, B. y Trickett, E. (1974). *Escala de Clima Social familiar*. Lexington, MA: D. C. Heath.
- Moos, R. (1984). *La escala de clima Social Familiar*. España. TEA Ediciones.
- Moos, R. (1987). Las escalas de Clima Social: Una Visión General. *Prensa Consultoría Psicólogos*, 1, 47-52.
- Moos, R.; Moos, B. y Trickett, E. (1995). *Escalas de clima social*. España: TEA.
- Moral, M. y Sirvent, C. (2007). Test de Dependencias Sentimentales. *Anales de Psiquiatría*, 23(3), 94-95. Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rip/v43n2/v43n2a04.pdf>
- Morse, J., Robins, C. y Gittes-Fox, M. (2002). Sociotropía, autonomía y criterios de trastorno de la personalidad en pacientes psiquiátricos. *Journal of Personality Disorders*, 16(6), 549-560.
- Niño, J. y Suclupe, E. (2015). Relación entre clima social familiar y bullying en estudiantes del III-IV-V del nivel secundario en una I. E. en la ciudad de Chiclayo. *Paian*, 6 (2).
- Norwood, R. (1985). *Las mujeres que aman demasiado*. Madrid: Javier Vergara.
- Oliveira, O., Eternod, M. & López, P. (1999). *Familia y género en el demográfico: Mujer, género y población en México*. México: El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía.

- Olson, D. (2000) Circumplex Model of Marital and Family Systems. *The Association for Family Therapy and Systemic Practice*, 22, 144-167.
- Organización Mundial de la Salud (2013). *Violencia infligida por la pareja*. Washington, DC: OPS.
- Organización de las Naciones Unidas (1994). *La familia, unidad básica de la sociedad*. Recuperado de <http://www.un.org/es/events/familyday/themes.shtml>.
- Páez, D; Fernández, I; Campos, M; Zubieta, E; y Casullo, M. M (2007). Apego seguro, vínculos parentales, clima familiar e inteligencia emocional: socialización, regulación y bienestar. *Ansiedad y Estrés* 12 (2-3):319-341
- Palacios, J. y Sánchez, Y. (1996). Relaciones padres-hijos en familias adoptivas. *Anuario de psicología*, 71.
- Pérez, K. (2011). *Efectos de la dependencia emocional en la autoestima de mujeres de veinte y cinco a cincuenta y cinco años de edad que tienen una relación de pareja* (Tesis de pregrado inédita, Universidad Central del Ecuador, Quito, Ecuador). Recuperado de <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/472>.
- Pittman, F. (1990). *Momentos decisivos en tratamiento de fases en situaciones de crisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Polaino, A. y Martínez, P. (2003). *Evaluación psicológica y psicopatológica de la familia*. España: Ediciones Rialp. S.A.
- Ponce, S. (1995). *Estudio exploratorio sobre maltrato infantil en Lima Metropolitana y Callao* (Tesis de investigación en psicología, Universidad Femenina del Sagrado Corazón, Lima, Perú). Recuperado de <http://www.unife.edu.pe/psi/investiga/investiga95/investiga95a.htm>
- Rodríguez, A. y Torrente, G. (2003). Interacción Familiar y Conducta Antisocial. *Boletín de Psicología*, 78, 7-19.
- Rodríguez, I. (2010). La dependencia emocional en las relaciones interpersonales. *Revista electrónica de investigación Docencia Creativa*, 2, 143-148

- Romero, Sarquis, F. y Zegers, H. (1997). *Comunicación familiar*. Chile: Pirámide.
- Ruiz, A. (2006). *Nuevos enfoques en el tratamiento de la depresión*. Colombia: Pirámide.
- Salinas, R.; Rojas, H.; Matos, M. y Zegarra, L. (1999). Clima familiar y la autoestima de los estudiantes del cuarto y quinto grado de secundaria del colegio Champagnat de Tacna. *Revista Ciencia y Desarrollo de Perú*, 60-62.
- Sanathara, V., Gardner, C., Prescott, C. y Kendler, K. (2003). La dependencia interpersonal y la depresión mayor: Una interrelación etiológica y las diferencias de género. *Medicina Psicológica*, 33 (5), 927-931.
- Sartori, K. (2014). Dependencia emocional de pareja en mujeres atendidas en una clínica universitaria de Lima. *Interacciones*, 1.
- Schaeffer, B. (1998). *¿Es amor o es adicción?* Barcelona: Apóstrofe.
- Schore, A. (1994). Efectos en la la regulación y el origen del yo: la neurobiología del desarrollo emocional. New Jersey: Lawrence Earlbaum Associates.
- Scott, W., Scott, R. y McCabe, M. (1991). Relaciones familiares y personalidad de los niños: una comparación entre culturas y fuentes. *British Journal of Social Psychology*, 30, 1-20.
- Sirvent, C. (2006). Clasificación y sintomatología diferencial de las dependencias sentimentales y coadiciones. Las dependencias relacionales: dependencia emocional, codependencia y bidependencia. *Memorias del I Encuentro Profesional sobre Dependencias Sentimentales*. Simposio llevado a cabo en la Fundación Instituto Spiral, New York, EE.UU.
- Sobrino, L. (2007). *Niveles de satisfacción familiar y de comunicación entre padres e hijos* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional Federico Villareal, Lima, Perú.
- Sotil, A. y Quintana, A. (2002). Influencias del clima familiar. Estrategias de aprendizaje e inteligencia emocional en el rendimiento académico. *Revista de Investigación en Psicología de Perú*, 5 (1), 53-69.
- Tirapu, J., Pérez, A., Calvo, A. y Mata, I. (2005). Propuesta de un modelo dimensional para los trastornos de personalidad. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 33(4), 254-262.

- Torres, L., Ortega, P., Garrido, A. y Reyes, A. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 31-56.
- Valdivia, C. (2008). La familia, conceptos, cambios y nuevos modelos. *La Revue du REDIF*, 1, 15-22.
- Valor-Segura, I., Expósito, F. y Moya, M. (2009). Desarrollo y validación de la versión española de la Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS). *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9, 479-500.
- Vargas, J. (2009). Percepción de Clima Social Familiar y Actitudes ante situaciones de agravio en la adolescencia tardía interdisciplinaria. *Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 26 (22), 289-316.
- Villa Moral, M. y Sirvent, C. (2009). Dependencia Afectiva y Género: Perfil Sintomático Diferencial en Dependientes Afectivos Españoles. *Interamerican Journal of Psychology*, 43, 230-240.
- Young, J. (1999). *Terapia cognitiva para trastornos de la personalidad: un enfoque centrado en el esquema*. Sarasota, FL: Professional Resource Press.
- Zavala, G. (2001). *El clima familiar, su relación con los intereses vocacionales y los tipos caracterológicos de los alumnos del quinto año de secundaria de los colegios nacionales del distrito del Rímac* (Tesis de licenciado en psicología). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

# **Anexos**



Anexo 2.

### ESCAL DE CLIMA SOCIAL FAMILIA

A continuación, lea las frases de este test; Ud. Tiene que responder si le parecen verdaderas o no en relación con su familia de origen, es decir responda en relación a su vínculo con sus padres o figuras parentales y hermanos.

Si Ud. Cree que, respecto a su familia, la frase es verdadero o casi siempre verdadera, marcará en la hoja de respuestas, una X en el espacio correspondiente a la V (Verdadero); si cree que es falsa o casi siempre falsa, marca una X en el espacio correspondiente a la F (Falso). Si cree que la frase es cierta para unos miembros de familia y para otra falsa, marque la respuesta que corresponda a la mayoría.

Recuerde que se pretende conocer lo que piensa Ud. De su familia; no intente reflejar la opinión de los demás miembros de ésta.

Nº	Ítem	V	F
1	En mi familia nos ayudamos y apoyamos realmente unos a otros		
2	Los miembros de la familia guardan a menudo sus sentimientos para sí mismos		
3	En nuestra familia peleamos mucho		
4	En general ningún miembro de la familia decide por su cuenta		
5	Creemos que es importante ser los mejores en cualquier cosa que hagamos		
6	A menudo hablamos de temas políticos o sociales en familia		
7	Pasamos en casa la mayor parte de nuestro tiempo libre		
8	Los miembros de mi familia asistimos con bastante frecuencia a la iglesia		
9	Las actividades de nuestra familia se planifican con cuidado		

10	En mi familia tenemos reuniones obligatorias muy pocas veces		
11	Muchas veces da la impresión de que en casos estamos "pasando el rato"		
12	En casa hablamos abiertamente de lo que nos parece o queremos		
13	En mi familia casi nunca mostramos abiertamente nuestros enojos		
14	En mi familia nos esforzamos para mantener la independencia de cada uno		
15	Para mi familia es muy importante triunfar en la vida		
16	Casi nunca asistimos a reuniones culturales (exposiciones, conferencias, etc.).		
17	frecuentemente vienen amistades a visitarnos a casa		
18	En mi casa no rezamos en familia		
19	En mi casa somos muy ordenados y limpios		
20	En nuestra familia hay muy pocas normas que cumplir		
21	Todos nos esforzamos mucho en lo que hacemos en casa		
22	En mi familia es difícil "desahogarse" sin molestar a todos.		
23	En la casa a veces nos molestamos tanto que golpeamos o rompemos algo		
24	En mi familia cada uno decide por sus propias cosas		
25	Para nosotros es muy importante el dinero que gane cada uno		
26	En mi familia es muy importante aprender algo nuevo o diferente		
27	Alguno de mi familia practica habitualmente algún deporte		
28	A menudo hablamos del sentido religioso de la Navidad, Semana Santa, etc.		
29	En mi casa muchas veces resulta difícil encontrar las cosas necesarias		
30	En mi casa una sola persona toma la mayoría de las decisiones		
31	En mi familia estamos fuertemente unidos		

32	En mi casa comentamos nuestros problemas personales		
33	Los miembros de mi familia, casi nunca expresamos nuestra cólera		
34	Cada uno entra y sale de la casa cuando quiere		
35	Nosotros aceptamos que haya competencia y "que gane el mejor"		
36	Nos interesan poco las actividades culturales		
37	Vamos con frecuencia al cine, excursiones, paseos.		
38	No creemos ni en el cielo o en el infierno		
39	En mi familia la puntualidad es muy importante		
40	En la casa las cosas se hacen de una manera establecida		
41	Cuando hay que hacer algo en la casa, es raro que alguien sea voluntario		
42	En casa, si a alguno se le ocurre hacer algo, lo hace sin pensarlo más.		
43	Las personas de mi casa nos criticamos frecuentemente unas a otras.		
44	En mi familia, las personas tienen poca vida privada o independiente.		
45	Nos esforzamos en hacer las cosas cada vez un poco mejor		
46	En mi casa casi nunca tenemos conversaciones intelectuales		
47	En mi casa casi todos tenemos una o dos aficiones		
48	Las personas de mi familia tenemos ideas muy precisas sobre lo que es bueno o malo		
49	En mi familia cambiamos de opinión frecuentemente		
50	En mi casa se dan mucha importancia a cumplir las normas		
51	Las personas de mi familia nos apoyamos unas a otras		
52	En mi familia, cuando uno se queja, siempre hay otro que se siente afectado		
53	En mi familia a veces nos peleamos y nos vamos de las manos		

54	Generalmente en mi familia cada persona sólo confía en sí mismo cuando surge un problema		
55	En mi casa nos preocupamos poco por los ascensos en el trabajo o las otras en el colegio		
56	Algunos de nosotros toca algún instrumento musical		
57	Ninguno de la familia participa en actividades recreativas, fuera del trabajo o el colegio.		
58	Creemos que hay algunas cosas en las que hay que tener fe.		
59	En la casa nos aseguramos de que nuestros dormitorios queden limpios y ordenados.		
60	En las decisiones familiares todas las opiniones tienen el mismo valor		
61	En mi familia hay poco espíritu de grupo		
62	En mi familia los temas de pagos y dinero se tratan abiertamente		
63	Si en mi familia hay desacuerdo, todos nos esforzamos en suavizar las cosas y lograr paz		
64	Las personas de mi familia reaccionan firmemente al defender sus propios derechos		
65	En nuestra familia apenas nos esforzamos para tener éxito.		
66	Las personas de mi familia vamos con frecuencia a la Biblioteca o leemos obras literarias		
67	Los miembros de mi familia asistimos a veces a cursillos y clases por afición o por interés.		
68	En mi familia cada persona tiene ideas distintas sobre lo que es bueno o malo		
69	En mi familia están claramente definidas las tareas de cada persona		
70	En mi familia cada uno tiene libertad para lo que quiera		
71	Realmente nos llevamos bien unos con otros.		
72	Generalmente tenemos cuidado con lo que nos decimos.		
73	Los miembros de la familia estamos enfrentados unos con otros.		
74	En mi casa es difícil ser independiente sin herir los sentimientos de los demás		
75	"Primero es el trabajo, luego es la diversión" es una norma en mi familia.		

76	En mi casa ver televisión es más importante que leer.		
77	Las personas de nuestra familia salimos mucho a divertirnos.		
78	En mi casa leer la Biblia es algo importante.		
79	En mi familia el dinero no se administra con mucho cuidado.		
80	En mi casa las normas son muy rígidas y "tienen" que cumplirse.		
81	En mi familia se concede mucha atención y tiempo a cada uno.		
82	En mi casa expresamos nuestras opiniones de modo frecuente y espontáneo.		
83	En mi familia creemos que no se consigue mucho elevando la voz.		
84	En mi casa no hay libertad para expresar claramente lo que se piensa.		
85	En mi casa hacemos comparaciones sobre nuestra eficacia en el trabajo o el estudio.		
86	A los miembros de mi familia nos gusta realmente el arte, la música o la literatura.		
87	Nuestra principal forma de diversión es ver la televisión o escuchar radio.		
88	En mi familia creemos que el que comete una falta, tendrá su castigo.		
89	En mi casa generalmente la mesa se recoge inmediatamente después de comer.		
90	En mi familia, uno no puede salirse con la suya.		

Anexo 3.

**INVENTARIO DE DEPENDENCIA EMOCIONAL**

Por favor, lea cuidadosamente estas instrucciones antes de empezar:

- Este cuestionario contiene una serie de frases que las personas suelen utilizar para describirse a sí mismas con respecto a su relación de pareja.
- La relación de pareja se define como el vínculo o relación afectiva que se da entre dos personas, ya sea de enamorados, novias, convivientes, esposo, etc.
- Debe indicar la frecuencia con que siente, piensa o actúa de la manera descrita y las afirmaciones según la siguiente escala:

Rara vez (RV)	Pocas veces (PV)	Regularmente (R)	Muchas veces (MV)	Muy frecuentemente (MF)
<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>

Ejemplo: Me siento feliz cuando pienso en mi pareja

En el ejemplo, si usted cree que se comporta de esta manera **REGULARMENTE**, debe marcarla así:

Rara vez (RV)	Pocas veces (PV)	Regularmente (R)	Muchas veces (MV)	Muy frecuentemente (MF)
<b>1</b>	<b>2</b>	<del><b>3</b></del>	<b>4</b>	<b>5</b>

- Recuerda que no hay respuestas correctas ni incorrectas. Trata de ser **SINCERO CONSIGO MISMO**, y conteste con espontaneidad.
- Al finalizar la prueba por favor comprueba que hayas calificado todas las afirmaciones.

**IDE**

Ítems	(RV)	(PV)	(R)	(MV)	(MF)
1. Me asombro de mí misma por todo lo que he hecho para retener a mi pareja	1	2	3	4	5
2. Tengo que dar a mi pareja todo mi cariño para que me quiera.	1	2	3	4	5
3. Me entrego demasiado a mi pareja	1	2	3	4	5
4. Me angustia mucho una posible ruptura con mi pareja.	1	2	3	4	5
5. Necesito hacer cualquier cosa para que mi pareja no se aleje de mi lado.	1	2	3	4	5
6. Si no está mi pareja me siento intranquila	1	2	3	4	5
7. Mucho de mi tiempo libre quiero dedicarlo a mi pareja.	1	2	3	4	5
8. Durante mucho tiempo he vivido para mi pareja.	1	2	3	4	5
9. Me digo y redigo “se acabó”, pero luego a necesitar tanto de mi pareja que voy detrás de él	1	2	3	4	5
10. La mayor parte del día, pienso en mi pareja.	1	2	3	4	5
11. Mi pareja se ha convertido en una parte mía.	1	2	3	4	5
12. A pesar de las discusiones que tenemos, no puedo estar sin mi pareja.	1	2	3	4	5
13. Es insostenible la soledad que se siente cuando se rompe con una pareja.	1	2	3	4	5
14. Reconozco que sufro con mi pareja, pero estaría peor sin ella	1	2	3	4	5
15. Toleró algunas ofensas de mi pareja para que nuestra relación no termine.	1	2	3	4	5
16. Si por mí fuera, quisiera vivir siempre con mi pareja.	1	2	3	4	5
17. Aguanto cualquier cosa para evitar una ruptura con mi pareja.	1	2	3	4	5
18. No sé qué haría si mi pareja me dejara	1	2	3	4	5
19. No soportaría que mi relación de pareja fracasara.	1	2	3	4	5
20. Me importa poco que me digan que mi relación de pareja es dañina, no quiero perderla.	1	2	3	4	5
21. He pensado: “¿Qué sería de mí, si un día mi pareja me dejara?”	1	2	3	4	5
22. Estoy dispuesta a hacer lo que fuera para evitar el abandono de mi pareja	1	2	3	4	5
23. Me siento feliz cuando pienso en mi pareja.	1	2	3	4	5
24. Vivo mi relación de pareja con cierto temor a que termine.	1	2	3	4	5
25. Me asusta la sola idea de perder a mi pareja.	1	2	3	4	5
26. Creo que puedo aguantar cualquier cosa para que mi relación de pareja no se rompa.	1	2	3	4	5
27. Para que mi pareja no termine conmigo he hecho hasta lo imposible.	1	2	3	4	5
28. Mi pareja se va a dar cuenta de lo que valgo, por eso soporto su mal carácter.	1	2	3	4	5

29. Necesito tener presente a mi pareja para poder sentirme bien.	1	2	3	4	5
30. Descuido algunas de mis responsabilidades laborales y/o académicas para estar con mi pareja.	1	2	3	4	5
31. No estoy preparada para el dolor que implica terminar una relación de pareja.	1	2	3	4	5
32. Me olvido de mi familia, de mis amigos y de mí cuando estoy con mi pareja.	1	2	3	4	5
33. Me cuesta concentrarme en otra cosa que no sea mi pareja	1	2	3	4	5
34. Tanto el último pensamiento al acostarme como el primero al levantarme es sobre mi pareja.	1	2	3	4	5
35. Me olvido del “mundo” cuando estoy con mi pareja.	1	2	3	4	5
36. Primero está mi pareja, luego lo demás	1	2	3	4	5
37. He relegado alguno de mis intereses personales para satisfacer a mi pareja.	1	2	3	4	5
38. Debo ser el centro de atención en la vida de mi pareja.	1	2	3	4	5
39. Me cuesta aceptar que mi pareja quiera pasar un tiempo solo.	1	2	3	4	5
40. Suelo postergar algunos de mis objetivos y metas personales por dedicarme a mi pareja.	1	2	3	4	5
41. Si por mí fuera, me gustaría vivir en una isla con mi pareja.	1	2	3	4	5
42. Yo soy sólo para mi pareja.	1	2	3	4	5
43. Mis familiares y amigos me dicen que he descuidado mi persona por dedicarme a mi pareja.	1	2	3	4	5
44. Quiero gustar a mi pareja lo más que pueda.	1	2	3	4	5
45. Me aísló de las personas cuando estoy con mi pareja	1	2	3	4	5
46. No soporto la idea de estar bien mucho tiempo sin mi pareja.	1	2	3	4	5
47. Siento fastidio cuando mi pareja disfruta la vida sin mí.	1	2	3	4	5
48. No puedo dejar de ver a mi pareja.	1	2	3	4	5
49. Vivo para mi pareja.	1	2	3	4	5

Anexo 4.

### **Consentimiento para participar en un estudio de investigación**

**Propósito del Estudio:** Lo estamos invitando a participar en un estudio llamado:

“Clima social familiar y dependencia emocional en pacientes atendidos en una clínica universitaria de servicios psicológicos de Lima Metropolitana”

La Dependencia Emocional, viene despertando mayor interés desde hace unos años, pues se sabe que está asociada a diversos trastornos psicológicos. Teniendo en cuenta que el tipo de relaciones que establecen los adultos está moldeado por la calidad de las relaciones tempranas que tuvieron de niños con sus cuidadores, podemos comprender que el ambiente familiar es un constructo muy importante para explicar la Dependencia Emocional. Por ello, este estudio tiene como objetivo determinar la relación que existe entre el clima social familiar y la Dependencia Emocional en pacientes atendido en una clínica de una universidad pública

**Procedimientos:** Si usted acepta participar en este estudio se llevarán a cabo los siguientes puntos: 1. Deberá llenar una Ficha de Datos. 2. Deberá responder a las preguntas que encontrará en las escalas de medición. Ya que no se colocan nombres, se pide honestidad y seriedad al responder dichas preguntas.

**Riesgos:** No existe ningún riesgo al participar de este trabajo de investigación. Sin embargo, algunas preguntas le pueden causar incomodidad. Usted es libre de participar o no.

**Beneficios:** No existe beneficio directo para Usted por participar de este estudio. Sin embargo, de desearlo Ud. se le informará de manera personal y confidencial de los resultados que se obtengan de la investigación realizada.

**Costos e incentivos:** Usted no deberá pagar nada por participar en el estudio. Igualmente, no recibirá ningún incentivo económico ni de otra índole, únicamente la satisfacción de colaborar a un mejor entendimiento de la investigación. **Confidencialidad:** Se guardará su información con códigos y no con nombres. Si los resultados de este seguimiento son publicados, no se mostrará ninguna información que permita la identificación de las personas que participaron en este estudio. Sus archivos no serán mostrados a ninguna persona ajena al estudio sin su consentimiento.

**CONSENTIMIENTO:** Acepto voluntariamente participar en este estudio, también entiendo que puedo decidir no participar y que puedo retirarme del estudio en cualquier momento.

---

Firma del participante